



CORPORACIÓN
Latinobarómetro

La Seguridad Ciudadana
El problema principal de
América Latina

Marta Lagos
Lucía Dammert

¿Se está transformando América Latina en una región crecientemente más violenta? La respuesta es compleja porque América Latina es la región más violenta del mundo, así como también la más desigual. A ello se le agrega que hoy la delincuencia es vista como el problema principal de la región. ¿De que manera afecta esto a la democracia y que esta haciendo la democracia para enfrentar el problema?

Presentado en Lima

9 de Mayo 2012

BANCO DE DATOS EN LÍNEA
www.latinobarometro.org

INTRODUCCIÓN	3
La Opinión Pública y sus estudios.....	6
El “Clima de Opinión”	7
La percepción de violencia general de las sociedades.....	11
La Violencia y sus tipos	14
La Percepción del temor	17
1. Homicidios y victimización	18
1.1 Los datos “objetivos”: Los homicidios.....	19
1.2 Los datos “subjetivos”: Las encuestas y el registro de las víctimas.....	22
1.3 La tasa de victimización y la tasa de homicidio	24
1.4 La Victimización	26
1.4.1 Víctimas de delito con violencia	27
1.4.2 La tasa de victimización y la delincuencia como problema principal	30
2. Victimización y temor	33
2.1 El temor a ser víctima de un delito con violencia	39
2.2 ¿Teme global y asegúrate local? – La seguridad en el barrio.....	42
2.3 Violencia en los espacios públicos y privados	44
3. El rol del Estado	46
3.1 Políticas Públicas y delitos	46
3.2 Delitos más frecuentes.....	51
3.3 La garantía democrática de la protección contra el crimen	54

INTRODUCCIÓN

¿Se está transformando América Latina en una región crecientemente más violenta? La respuesta es compleja porque América Latina es la región más violenta del mundo, así como también la más desigual¹. De que manera afecta esta violencia al proceso de consolidación de la democracia?

Si bien los datos muestran como la región ha disminuido la pobreza de 48.3% a 33,2% entre 1990 y 2008.² Cinco de los 10 países más desiguales del mundo están en América, entre ellos Brasil. El último quintil de ingreso tiene el 2.9% del ingreso en América Latina, mientras en Asia es el 8.7%, y en Europa el 6,6%.³ En América Latina el 20% más rico tiene el 57.8% del ingreso. Al mismo tiempo, tenemos el 9% de la población del mundo y el 27% de los homicidios y 10 de los 20 países con mayores tasas de homicidios del mundo son Latinoamericanos⁴. Cual ha sido la respuesta de la democracia al problema de la inseguridad, de la violencia, y como enfrenta el estado y las instituciones esta nueva situación, es algo que comenzamos a mirar con este informe. En que medida la debilidad del estado es causa o consecuencia de este fenómeno, y acaso las respuestas de la democracia no abordan la problemática debidamente.

La región ha avanzado no sólo en disminución de la pobreza sino en la formación de una clase media incipiente en este panorama de desigualdad. Es en éstos avances donde la seguridad ciudadana emerge hoy día como el problema principal de América Latina como hemos consignado en el informe anual 2011⁵, al tiempo que disminuye el problema del desempleo. En 11 de los 18 países analizados es el problema que los ciudadanos mencionan como el más importante que enfrenta el país, con porcentajes que van de un 20% para Perú a un 61% para Venezuela, con un promedio regional de 28%. A ello hay que agregar el 4% que se menciona como el problema de las pandillas, terminamos con un 32% de delincuencia, violencia y pandillas como problema principal.

La “violencia” y las “pandillas” son reconocidos como problemas diferentes. En tres países de la región al sumar la importancia de estas problemáticas cambia la posición de esos países en el ranking de la delincuencia como el problema principal.

Colombia: en la respuesta simple del problema principal Colombia señala el problema del desempleo (23%), y no la delincuencia que alcanza sólo 15%. Sin embargo, al agregarle el 13%, que dice que el problema principal es la violencia y las pandillas, suma un total de un 28%, que transforma el problema de “delincuencia, violencia, pandillas” en el principal.

¹ López Calva, Luis Felipe, Nora Lustig Eds. Próxima Publicación *Declining inequality in Latin America: A decade of progress?* Brookings Institution Press.

² CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2008*, Gráfico 1, pág. 4 (Edición en Español).

³ Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial 2008* Gráfico 1.

⁴ UNODC (2011) *World Report on Homicides*. UNODC.

⁵ Informe Latinobarómetro 2011 www.latinobarometro.org pág 65.

Por otro lado, en países como El Salvador y Guatemala la importancia de la delincuencia es confirmada en su rol central por la violencia y el accionar de las pandillas.

El Salvador: un 40% dice que el problema principal es la delincuencia, y un 11% las pandillas y violencia, llegando a un 51% de la población que acusa el problema de “delincuencia, violencia, pandillas”.

Guatemala: un 30% dice que el problema principal es la delincuencia, y un 21% las pandillas y violencia, llegando a un 51% de la población que acusa el problema de “delincuencia, violencia, pandillas”.

En Costa Rica, al sumar al 45% de “delincuencia” como problema principal, el 5% de las “pandillas” llegamos a 50%. Si bien no cambia mucho su posición en el ranking, confirma la grave situación del tema en ese país.

La siguiente tabla sistematiza las respuestas de los latinoamericanos respecto al problema principal y la composición del mismo.

Tabla N° 1: La delincuencia y su importancia.*P. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? *Pregunta Abierta*

País	Problema más importante en el país		Delincuencia	Pandillas/ violencia	Delincuencia/ Violencia/ Pandillas
Desocupación/desempleo					
Paraguay	Desocupación/desempleo	30	28	1	29
Colombia	Desocupación/desempleo	23	15	13	28
Delincuencia/seguridad pública					
Venezuela	Delincuencia/seguridad pública	61		1	62
Costa Rica	Delincuencia/seguridad pública	45		5	50
El Salvador	Delincuencia/seguridad pública	40		11	51
México	Delincuencia/seguridad pública	39		2	41
Uruguay	Delincuencia/seguridad pública	40		1	41
Argentina	Delincuencia/seguridad pública	34		1	35
Panamá	Delincuencia/seguridad pública	33		1	34
Ecuador	Delincuencia/seguridad pública	33		1	34
Guatemala	Delincuencia/seguridad pública	30		21	51
Honduras	Delincuencia/seguridad pública	30		5	35
Perú	Delincuencia/seguridad pública	20		1	21
Problemas económicos					
Nicaragua	Problemas económicos	33	3	1	4
Rep. Dominicana	Problemas económicos	27	11	1	12
Bolivia	Problemas económicos	19	11	1	12
Problemas de la educación					
Chile	Problemas de la Educación	27	21	1	22
Problemas de la Salud					
Brasil	Problemas de la Salud	26	7	11	18
Total América Latina			28	4	32

Fuente: Latinobarómetro 2011

El problema principal de la región, la delincuencia, la violencia, las pandillas opaca todos los otros problemas que la gente considera como principales. En seis países de la región la “delincuencia” sumado a las “pandillas” no es el problema principal: Paraguay (desempleo 30%, delincuencia 29%), Chile (Educación 27%), Nicaragua, República Dominicana y Bolivia tienen como problema principal “problemas económicos” y Brasil tiene la salud (26%).

Entonces la respuesta a la pregunta si acaso América Latina es una región con creciente delincuencia y violencia se puede responder que así es percibido desde el punto de vista de la población. Aunque la región lleva tiempo en la violencia, hoy la democracia la

visibiliza al punto que le cada cual tiene posibilidades de demandar seguridad como un derecho.

A diferencia de las políticas públicas sobre Salud o Educación, en este tema se han generado mucho más rápido las respuestas del Estado que los sistemas de información y conocimiento del problema, sus causas y consecuencias. El conocimiento riguroso de la problemática se ve arrollado por la inmediatez y urgencia de la demanda por una respuesta por parte de los gobiernos. La demanda de acción pareciera que limita la inteligencia reflexiva sobre el tema, y la capacidad de conducción de los líderes políticos. Pero no sólo eso, sino que también la politización del debate que evita el análisis técnico y coloca las propuestas electorales en el centro de la agenda.

Hoy existen datos no sólo “objetivos” sino también “subjetivos”. En el libro “América Latina frente al espejo” que Latinobarómetro publicara junto con CEPAL en 2010⁶, concluimos que estamos recién empezando el camino del uso conjunto de los datos objetivos y subjetivos para analizar los fenómenos sociales. ***Los indicadores objetivos que tienen las sociedades están lejos de estar estandarizados, y las preguntas de opinión pública menos.*** Intentar incorporar a las consideraciones de política pública los datos de opinión que han sido llamados “blandos” versus los datos llamados “duros” que son considerados “objetivos” producidos por los Estados, requiere de un desarrollo de la ciencia así como de los Estados en el registro de los sucesos sociales.

El presente informe da cuenta de los datos existentes, de la percepción pública respecto de este problema principal a través de las distintas preguntas que han realizado Latinobarómetro⁷ en el tiempo. Es por ello, que este estudio comparado en 18 países tiene un valor excepcional, ya que permite medir con la misma vara un campo tan heterogéneo como es “la seguridad”. A esto le sumamos datos objetivos presentes en la región y sobre los cuales existen más dudas que certezas pero que sirven para comparar y analizar tendencias.

Las conclusiones de este documento lejos de intentar abarcar holísticamente de todos los fenómenos que afectan el tema de la seguridad, se limitan a los aspectos de seguridad que están más íntimamente relacionados con los comportamientos colectivos de los pueblos y la manera como estos afectan la consolidación de las democracias. Latinobarómetro ha tomado la decisión de compilar estos datos con el objeto de poner a disposición de los actores políticos y sociales la totalidad de información disponible en este tema hoy día tan relevante para la región.

La Opinión Pública y sus estudios

Antes de comenzar vale precisar algunos conceptos desde la perspectiva de lo que entendemos por Opinión Pública y estudios de opinión. ***Cuando la opinión pública se***

⁶ *América Latina Frente al Espejo*: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región. Santiago, CEPAL 2010.

⁷ Latinobarómetro: www.latinobarometro.org. Ficha Técnica en Informe 2011.

recoge en estudios de opinión es un conglomerado de respuestas individuales que no tienen un ente articulador, es esencialmente miope, no tiene visión de futuro, y refleja lo que el investigador pregunta. Al mismo tiempo, es capaz de entregar información que no es visible a simple vista, y que una gran parte de las veces contradice las creencias populares. Su mayor valor consiste en visibilizar fenómenos presentes no observables a simple vista.

Hoy día en América Latina las crisis de representación y liderazgo le han entregado a las encuestas de “opinión pública” un rol y expectativas que no pueden cumplir. Ellas son vistas como sustitutas de liderazgos que nunca podrán cumplir, porque las encuestas de opinión recogen una visión estática y miope de la realidad.

No queremos disminuir la importancia de la evidencia empírica con ello, sino simplemente dimensionar su potencialidad en un balance más ponderado que la que se le da en la agenda informativa en la región y en la discusión política. A la vez podemos decir que **los datos son potentes para algunos elementos del análisis pero no para todos.**

Lo que se puede recoger a través de encuestas de opinión son **percepciones, actitudes, opiniones, valores, comportamiento, y conocimiento.** Este documento recoge lo acumulado sobre la seguridad ciudadana y la manera como esta influye en el comportamiento colectivo de las naciones medidas. Ciertamente, el objetivo del Latinobarómetro no es una encuesta especializada en victimización e inseguridad, por el contrario, pretende aportar a un debate especializado con datos que abordan los impactos más societales e institucionales que el crimen tiene sobre la democracia, gobernabilidad y Estado de Derecho.

Respecto de la “Opinión Pública” cabe recordar que las percepciones, verdaderas o falsas se transforman en realidades y determinan el comportamiento de las personas. Conducir a la “Opinión Pública” es por ende una tarea de los actores sociales y políticos quizá la más relevante para la gobernabilidad y la consolidación de la democracia. Los más de 30 años desde el inicio de la tercera ola de democracias en América Latina muestran que los países que más progreso han tenido en todo el sentido de la palabra, son aquellos donde hay sincronía entre la conducción de la “opinión pública” y la aplicación de políticas públicas, reformar y legislaciones. Los presidentes exitosos en la región de los que ha habido muchos, han logrado más que todo “conducir” la “Opinión Pública”. Se puede incluso afirmar que el hiperpresidencialismo latinoamericano es un resultado de como los presidentes han sido exitosos en conducir la opinión pública de sus países. Esto nos lleva directo al siguiente tema que son los climas de opinión.

El “Clima de Opinión”

El “Clima de Opinión” es un estado de ánimo societal que se instala, incluso a veces a pesar de la evidencia contraria. Hay varios tipos de clima de opinión, en general se puede decir que el clima de opinión se instala incluso cuando nadie lo conduce, es decir hay vacíos que se llenan. Son los medios de comunicación los que llenan los vacíos, cuando no hay

conducción política, fijando agenda informativa. Por el contrario cuando hay liderazgo político, la agenda se llena con la conducción de esos liderazgos.

Es así como los problemas nacionales son el resultado de *“climas de opinión”*.

A ello se el agregan la discrepancia o la congruencia entre lo que la gente vive y lo que se instala como clima de opinión. Elisabeth Noelle Neumann, encuestadora y teórica de la opinión pública, desarrolla en su libro *“El Espiral del Silencio”*⁸ la teoría al respecto. Son los fenómenos sociales que se originan en las posiciones relativas de cada cual y de lo que cada cual cree que piensa el otro. La agenda informativa que forma el clima de opinión puede estar o no estar en sincronía con lo que la gente piensa, y esta se puede o no expresar explícitamente. El espiral del silencio no es otra cosa que la incapacidad del clima de opinión de cambiar la manera como piensa la gente, esta puede ir aparentemente con la corriente, no expresar lo que piensa de verdad, silenciosamente comportándose de acuerdo a lo que piensa.

Al final del día el clima de opinión de una determinada sociedad en un determinado momento cuenta para el comportamiento humano y actúa como catalizador para tildarlo hacia un lado o hacia otro. Fáciles de tipificar son los momentos en que un pueblo está en guerra, donde todos los “otros” problemas quedan en segundo lugar, sin que haya desaparecido el problema.

El crimen es hoy “el” tema que domina el “Clima de opinión” en la región y en cada país, cada segmento social. Es transversal, horizontal y vertical. No hay opiniones disidentes al respecto. Veremos que en el documento casi no hacemos distinción por grupos sociales o étnicos, ya que las diferencias de opinión no lo ameritan de manera significativa. La literatura internacional ha demostrado ya por ejemplo que los niveles de inseguridad son percibidos de forma más agravada por mujeres y personas de mayor edad, situación que responde a factores que van más allá de la influencia del crimen⁹. Hoy sin embargo, hay total consenso sobre estos temas, es difícil distinguir significativamente aquellos que no lo consideran. *Podemos decir entonces que América Latina pasa por un Clima de Opinión donde es difícil encontrar un ciudadano que diga que la delincuencia no es importante, independiente del número de víctimas que ese ciudadano perciba. Se trata de una región “capturada” por el clima de opinión de que el crimen, la delincuencia, se ha tomado la agenda informativa y domina las comunicaciones sociales.*

Los medios de comunicación juegan sin duda un rol en este fenómeno, pero como veremos lo juegan también el peso de los otros problemas que tienen las sociedades. *La seguridad sufre del espiral del silencio*, no tiene posibilidades de surgir como “opinión” positiva. Revertir esa situación implica no sólo disminuir los niveles de delincuencia en cada país, sino también producir los liderazgos que dismantelen ese clima de opinión. *Lo que estos datos nos mostrarán es de que manera estos dos fenómenos están separados y deben ser*

⁸ Noelle Neumann, Elisabeth, *The Spiral of Silence: Public Opinion, Our Social Skin*. 2nd Edition, Chicago 1993.

⁹ Walklate, S. (1998). Crime and Community: Fear or Trust? *The British Journal of Sociology*, 49(4), 550-569.

tratados de forma paralela. Hay efectivamente países donde no amerita el nivel de alarma pública dado los niveles comparados de delincuencia. En esos lugares hay más seguridad que lo que la gente percibe pero el Clima de Opinión impide otra cosa. Por el contrario, hay países donde el Clima de Opinión sobre la delincuencia es tan alto y ha sido históricamente alto, que el aumento de delincuencia no se traduce en un aumento de los indicadores, tal sería el caso de Venezuela. En ese país la creciente violencia no alcanza a mostrarse en los indicadores.

Vale para la política pública entonces no sólo el conducir a las sociedades a tener menos víctimas, sino también generar los liderazgos sociales y políticos que permitan conducir esos climas de opinión acorde con su evolución. Son los climas de opinión los que obedecen a liderazgos o en este caso a su ausencia. Sin liderazgo no se puede “conducir” la “opinión pública”, sino más bien esta está a la deriva de la agenda informativa. Es por ello que se “culpa” a los medios como generadores del clima de opinión, cuando en verdad lo que hacen los medios es llenar el vacío de liderazgo. Ellos, los medios, son más bien la consecuencia de un problema, de un fenómeno, no la causa. Vivimos en un mundo donde en la ausencia de liderazgos, los medios “conducen” la opinión sin que nadie la articule. Esto le entrega más poder a los medios y a los intereses que estos representan, pero lejos de ser responsabilidad de los medios, es responsabilidad del sistema político que produce esos vacíos de liderazgo. Los exitosos presidentes de la región han mostrado como ellos que han conducido la opinión pública, no dejan vacíos de agenda para que los medios las llenen con contenidos negativos.

Si el clima de opinión dice relación con la posición relativa de cada cual pareciera importante observar el piso sobre el cual se monta ese escenario. Una manera de medirlo es observar la respuesta de los entrevistados sobre cual es la clase social a la cual creen pertenecer¹⁰. Cada cual mira la sociedad desde su posición relativa *en* ella.

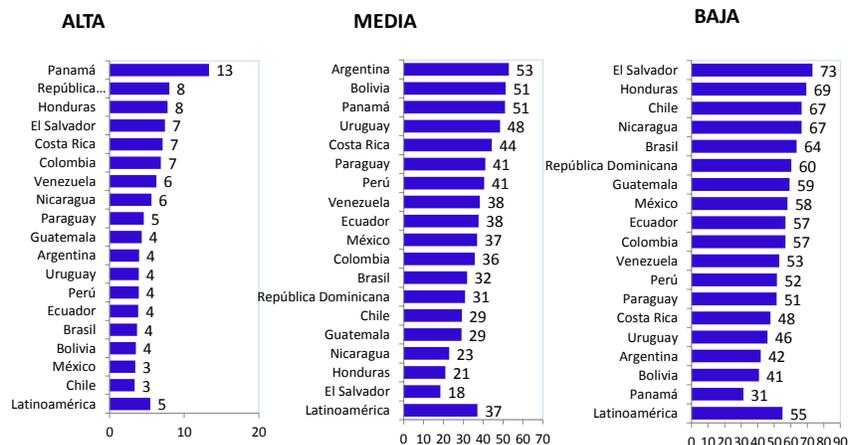
De acuerdo a éstos resultados el 55% de los ciudadanos de la región, se ubican en la clase social “baja”, y sólo el 5% en la “alta. América Latina es una región donde la gran masa de la población se siente en el escalón más bajo de la sociedad. Hay menos personas que se auto-clasifican en la clase media (37%) que en la clase baja. *La clase media latinoamericana es más chica que su clase baja. Ese es un buen indicador del grado de nuestro desarrollo.* Mientras Panamá tiene la clase “baja” más pequeña con 31%, El Salvador tiene la más grande con 73%. Por otra parte, como ya sabemos, Argentina es el país de la región que tiene la clase “media” más grande con 53%. El valor de la existencia de esa clase media es sin duda un factor explicativo significativo a la hora de observar la manera como ese país ha logrado salvar las crisis de este siglo y el anterior.

¹⁰ La pregunta sobre la clase social se han agrupado las categorías como sigue: Alta y media alta en “alta”, Media en “media” y baja y media baja en “baja”. Esto esta en correlación del posicionamiento respecto de otras variables, como ingreso y educación.

AUTOCLASIFICACIÓN DE CLASE SOCIAL

TOTALES POR PAÍS 2011

P. La gente algunas veces se describe a sí misma como perteneciendo a una clase social. Ud. se describiría como perteneciendo a la clase? *Aquí sólo 'Alta'(alta y media alta) 'Media'(media); 'Baja'(media baja y baja).



Fuente: Latinobarómetro 2011

Países exitosos económicamente como Chile tienen un 67% de sus ciudadanos que se clasifican en la clase baja, sólo 29% en la clase media y el porcentaje más bajo de toda la región (3%) en la clase alta. Países con niveles de ingreso per cápita más bajos que Chile, como Bolivia, tiene la mayoría de su población que se clasifica en la clase media (51%), 41% en la clase baja y un 4% en la clase alta. **Como vemos el nivel de crecimiento económico y el ingreso per cápita de un país no tienen relación alguna con la cantidad de personas que se clasifican en cada escalón socioeconómico. Esto depende de:**

1. **El punto de partida (la posición original)¹¹. La posición original, el punto de partida donde cada cual se ubica, constituye su mirada al mundo.**
2. **La velocidad de cambio. La velocidad de cambio es aquella que se mide con las expectativas. El crecimiento económico ha producido grandes cambios en las expectativas incumplidas de la población.**
3. **La posición relativa de cada cual respecto del otro. La ubicación de cada cual respecto de sus pares y la manera como la movilidad social impacta en esta posición a cada cual y a los pares.**

Esos tres elementos entregan las coordenadas desde donde se construyen los Climas de Opinión. Como una sociedad se ve a sí misma, independiente de la cantidad de bienes que cada cual tiene.

La auto-clasificación de clase social de un país, más que un indicador socioeconómico es un reflejo del clima socioeconómico del país. Éste, dice relación con dos componentes:

1. Bienes políticos.
2. Bienes económicos.

¹¹ Rawls, John: *The Theory of Justice*. United States of America. Harvard University Press, 1971.

Los bienes políticos son intangibles que entregan dignidad, igualdad ante la ley, inclusión social. Estos son producto de la acción del Estado, de la cultura, de la manera como se producen las interrelaciones en una sociedad. La desigualdad y la discriminación están en el corazón de la posibilidad de producir bienes políticos. Los bienes económicos no son sólo el ingreso y el acceso a bienes de consumo, sino también la inclusión económica, el reconocimiento de status.

En otras palabras los bienes políticos y económicos no son otra cosa que cuotas de poder, en la medida que los ciudadanos son capaces de tomar decisiones que permiten optar por una diversidad de caminos. La ausencia de opción es quizá la forma más pasiva de violencia. Lo que América Latina está viviendo es la cristalización de la demanda de bienes políticos que trae consigo el crecimiento económico. Se hace intolerable su ausencia a luz del crecimiento.

Los niveles subjetivos y objetivos de fenómenos sociales se diferencian por los “climas de opinión”, éstos son independientes de los hechos objetivos¹².

La violencia activa que se manifiesta en el indicador de la delincuencia como el problema principal de América Latina es sólo una de las manifestaciones de violencia producto de este doble negativo que nos pone como la región más violenta (aumento de delincuencia) y más desigual de la tierra (aumento de inequidad en la riqueza nueva que trae el crecimiento).

Esto sucede, paradójicamente, en un momento de su historia con gran crecimiento económico donde uno de cada dos ciudadanos de la región se ubica en la clase “baja”, es decir, con una clase “baja” dominante. América Latina ha desmantelado parte de la pobreza pero no ha logrado aún la formación de una clase media dominante. ¿Hasta que punto el problema principal no es que un 55% de sea de clase “baja”, y todo lo otro deriva de ello? América Latina mira el mundo desde la clase baja y todo lo que ello conlleva.

Es así como estos datos sugieren que el tema de la seguridad es el tema de la década 2010 - 2020 para América Latina, así como el tema del desempleo fue el tema de la década 2000-2010.

La percepción de violencia general de las sociedades

Una sociedad que resuelve sus problemas de forma violenta sólo puede esperar mayores niveles de violencia en el futuro cercano. En el año 2008, se preguntó en Latinobarómetro sobre la juventud y los grados de violencia percibida con la hipótesis de que encontraríamos amplia brecha entre la juventud y la sociedad en los niveles percibidos de violencia. Como el estudio mostró, la hipótesis no se comprobó. *Las sociedades latinoamericanas se reconocen bastante violentas a sí mismas.* La violencia de la juventud no es sino una

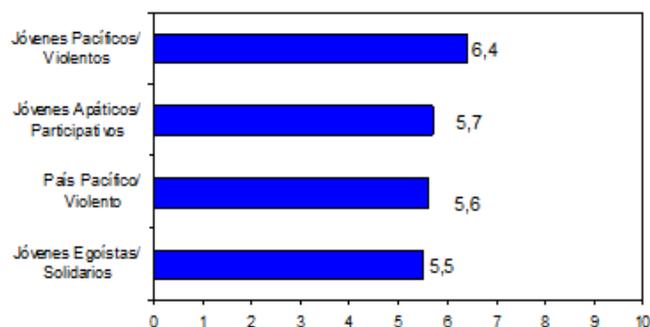
¹² En un país Nordico un rayo de sol hace que la gente sienta calor, mientras en un país calido la gente puede sentir mucho frio a pleno sol. El clima de opinión sobre la temperatura en un país Nordico es que el sol calienta, independientemente que la temperatura sea baja.

expresión del fenómeno de la violencia en la sociedad en su conjunto. Esta violencia societal percibida no está en ninguna agenda, ni tampoco hay política pública que la aborde. En una escala de 1 a 10 América Latina sitúa a los 18 países en el 5.6, es decir, más tildado hacia el 10 que es “violento”. Los jóvenes están en el 6.4 de la misma escala, es decir, más bien cerca del promedio de la sociedad.

LA VIOLENCIA EN LOS JÓVENES Y EL PAÍS

AMÉRICA LATINA 2008.

*P1. Para algunas personas, (país) es un país pacífico, pero para otras (país) es un país violento. En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Muy pacífico" y 10 es "Muy violento" ¿Dónde ubica Ud. a (país)? P2. Para algunas personas, (país) es un país pacífico, pero para otras (país) es un país violento. En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Muy pacífico" y 10 es "Muy violento" ¿Dónde ubica Ud. a los jóvenes (nacionalidad)? P3. En general, ¿cómo cree Ud. que son los jóvenes en su país? Usando la misma escala de 10, donde 1 es "Egoístas" y 10 es "Solidarios" ¿Dónde ubica Ud. a los jóvenes (nacionalidad)? P4. En general, ¿cómo cree Ud. que son los jóvenes en su país? Usando la misma escala de 10, donde 1 es "Apáticos" y 10 es "Participativos" ¿Dónde ubica Ud. a los jóvenes (nacionalidad)? *Aquí solo promedios.*



Fuente: Latinobarómetro 2008.



El país que se percibía como el más violento comparativamente en el 2008 era Guatemala, seguido de El Salvador y Brasil. Comparativamente los menos violentos Uruguay y Ecuador. La violencia por país se percibe entre un 4 y un 7 en una escala de 1 a 10. Es decir, ningún país tiene niveles “bajos” de violencia, y la mayoría (12 de 18) tiene niveles más bien altos, superiores al 5, que es el punto intermedio.

Si bien este dato es del 2008, no es de esperar que los niveles de violencia hayan disminuido sustancialmente desde entonces, por el contrario, muchos otros indicadores muestran que habría que sostener la hipótesis, si se mide en 2012, que más bien podrían ser superiores a los del 2008.

Tabla N°2: Percepción del grado de violencia.

P. Para algunas personas, (país) es un país pacífico, pero para otras (país) es un país violento. En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Muy pacífico" y 10 es "Muy violento" ¿Dónde ubica Ud. a (país)? *Aquí solo promedio.

País	Nivel de violencia
Guatemala	7
El Salvador	6.4
Brasil	6.3
México	6.2
Honduras	6.2
Bolivia	6.1
Colombia	6
Argentina	6
Panamá	5.9
Costa Rica	5.8
República Dominicana	5.6
Latinoamérica	5.6
Perú	5
Venezuela	4.8
Nicaragua	4.8
Chile	4.8
Paraguay	4.7
Ecuador	4.6
Uruguay	4

Fuente: Latinobarómetro 2008

Los distintos grados de violencia en la sociedad no son objeto de problematización de los líderes políticos, ni sociales. La violencia es vista como una forma para resolver conflictos, ya sean interpersonales, familiares o incluso sociales. Esta legitimización de la violencia, que dice relación en parte con la debilidad del Estado en la resolución de conflictos, en la (des)igualdad ante la ley y el acceso a los derechos, no es atribuible a los medios de comunicación, éstos juegan un rol pero no son los que construyen el fenómeno. El uso de la violencia, la incapacidad política y social para apuntalar la mediación para resolver conflictos y diversos actores frustrados cotidianamente son los elementos claves de esta problemática. Una sociedad que no aborda las distintas formas de violencia, solo la promueve en la medida que la ignora. Esa es la historia de la región.

La violencia en América Latina empieza a manifestarse como problema nacional a través de la "delincuencia". Existe más bien la problematización del problema principal del país. ***La mención de la "delincuencia" como problema principal no comienza a abordar la problemática de los distintos tipos de violencia que se manifiestan, y sobre los cuales la población tiene una opinión formada, sino que se restringe principalmente a los ocurridos en el espacio público. La política pública de la misma manera responde "políticamente" principalmente a esa demanda sobre el espacio público, en desmedro de la consideración de todos los fenómenos que implican los distintos grados de violencia percibida y existente. Una parte de la violencia percibida en la sociedad está dada por los grados de desigualdad y discriminación (la posición original,) que no son considerados en la ecuación de la lucha contra el crimen.***

De hecho la criminalidad es percibida y conceptualizada como los hechos de crimen callejero, invisibilizado otras problemas como los delitos económicos, la corrupción e incluso la violencia domestica. Todos ámbitos diversos de la problemática de la inseguridad.

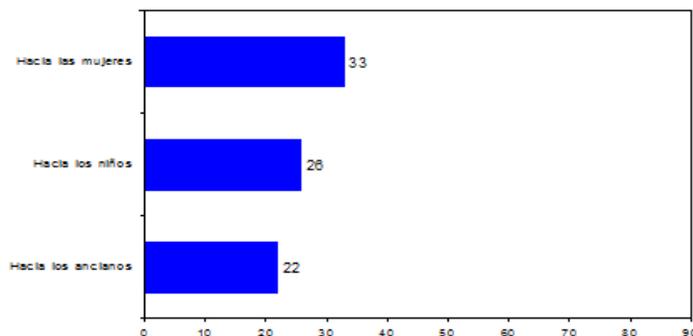
La Violencia y sus tipos

Podemos distinguir distintos tipos de violencia. Por un lado, la violencia como forma que se establece socialmente (a veces de forma aceptada), para resolver conflictos de todo tipo que pueden o no ser criminales.

1. Violencia intrafamiliar: el ejemplo clásico en esta materia es la violencia intrafamiliar, que por muchos años era considerado parte de un fenómeno cultural que por ende era naturalizado e incluso en algunos países no considerado un delito. Hoy, un 80% de los ciudadanos de la región dicen que es un problema muy importante¹³. Más aún, un tercio de los ciudadanos de la región conocen de casos de violencia hacia las mujeres, y al menos uno de cada cinco conoce casos de violencia contra niños y la tercera edad según datos del 2006.

VIOLENCIA HACIA MUJERES, NIÑOS, ANCIANOS AMÉRICA LATINA 2006

P. ¿Conoce a algún familiar o alguien en su entorno cercano que haya sufrido de violencia familiar hacia las mujeres? ¿Y hacia los niños? ¿Y hacia los ancianos? *Aquí sólo 'Sí'



Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234.

3

Si miramos la violencia intrafamiliar hacia mujeres, niños y ancianos nos encontramos con países que son mucho más violentos que otros. En general encontramos que la violencia hacia las mujeres es superior a la percibida contra los niños y la tercera edad.

Para comparar hemos sumados la violencia para estos tres grupos y ordenado los países por el indicador compuesto.

Encontramos en primer lugar, que la violencia la interior de las familias no esta correlacionada con la violencia en los espacios públicos. Venezuela era el primer país con más problema de delincuencia y pandillas (Tabla N° 1) y en este indicador tiene el

¹³ Informe Latinobarómetro 2006.

quinceavo lugar. Asimismo Honduras el país con mas homicidios (Tabla N° 4) , aparece aquí en el catorceavo lugar. Guatemala el país considerado más violento (Tabla N° 2) aparece aquí en el décimo lugar.

En este indicador Brasil y Chile aparecen con la menor mención de violencia intrafamiliar, mientras Nicaragua aparece en primer lugar junto con Paraguay. Llama la atención en el caso de Brasil, el contraste con la percepción de violencia del país (Tabla N° 2) donde es el tercero en la región, lo que puede estar indicando que hay acostumbramiento a ciertos tipos de violencia que ya no son percibidos como tales. Llama también la atención Nicaragua donde la percepción de delincuencia y pandillas es sólo 4%, teniendo una de las menciones más bajas de violencia como país (Tabla N° 2) y en este indicador aparece como el país de la región con los grados más altos de violencia intrafamiliar. ¿Un país que ha trasladado la violencia de los espacios públicos a los espacios privados?

Estos contrastes son los que confirman la imperfección de la manera como sabemos y medimos la violencia. *Claramente la violencia intrafamiliar en Nicaragua sufre de un gran espiral del silencio, que en algún momento aflorará como fenómeno social, transformándose en un problema político. Distinto es el caso de Brasil que puede tomar mucho tiempo hasta que la gente se desacostumbre de la violencia privada impregnada en esa sociedad.*

Tabla N° 3: Violencia hacia mujeres, niños y ancianos: intrafamiliar.

P. ¿Conoce a algún familiar o alguien en su entorno cercano que haya sufrido de violencia familiar hacia las mujeres?:

P. ¿Y hacia los niños?

P. ¿Y hacia los ancianos?

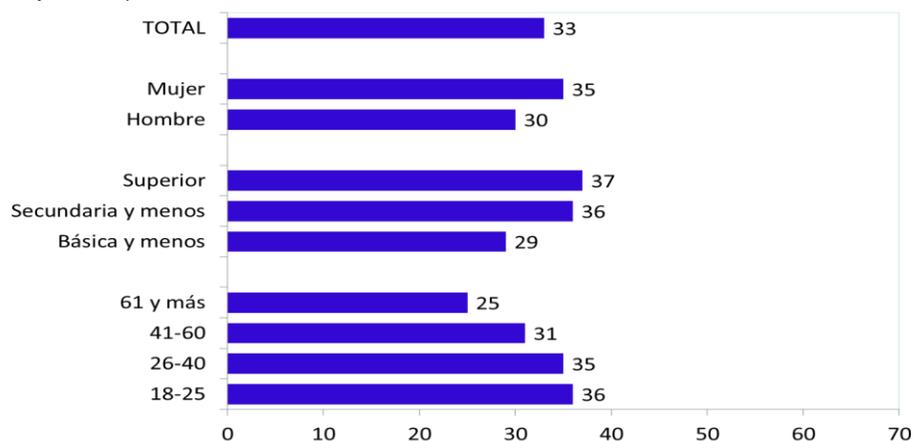
	Violencia hacia niños	Violencia hacia mujeres	Violencia hacia ancianos	Suma de las tres
Nicaragua	33	38	33	104
Paraguay	34	41	27	102
El Salvador	33	36	31	100
República Dominicana	31	44	25	100
Costa Rica	30	38	26	94
Panamá	28	40	26	94
Argentina	29	37	26	92
Perú	29	35	23	87
México	29	33	20	82
Guatemala	27	30	24	81
Total América Latina	26	33	22	81
Bolivia	26	33	21	80
Colombia	27	31	20	78
Honduras	23	33	21	77
Venezuela	21	28	21	70
Uruguay	19	25	16	60
Ecuador	18	24	16	58
Chile	18	27	12	57
Brasil	16	24	12	52

Fuente: Latinobarómetro 2006

Veámos que la mujer era la que mas violencia acusaba comparado con niños y tercera edad. Es por ello que es muy relevante el perfil sociodemográfico de la violencia hacia la mujer en las sociedades latinoamericanas. A mayor educación y menor edad aumenta la declaración de violencia, esta es también mayor entre mujeres que entre hombres en los 18 países de la región. Es notable que este perfil no se reproduzca en la violencia en los niños y los ancianos donde esta se manifiesta de manera pareja en todos los segmentos sociales. Es también contraintuitivo que la declaración de la violencia contra la mujer sea mayor en los más educados que en los que tienen menos educación. Hay dos explicaciones de este punto: una es que esto muestra hasta que punto América Latina ha cambiado, ya que la creencia popular antiguamente era que la ignorancia y la falta de educación eran los factores que explicaban la mayor violencia hacia la mujer; la segunda es que la violencia privada contra la mujer sigue sufriendo el espiral del silencio, que las sociedades no se han abierto aún lo suficientemente para transformar esto en una declaración válida. El aceptar la violencia contra la mujer como parte de una cultura puede ser parte del problema de subdeclaración de los estratos más bajos y de más edad. Con todo este indicador muestra lo que la gente esta dispuesta a declarar: hoy hay más violencia declarada contra la mujer en los emergentes, los más jóvenes y los más educados.

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO 2006

P. ¿Conoce a algún familiar o alguien en su entorno cercano que haya sufrido de violencia familiar hacia las mujeres?. *Aquí sólo 'SI'.



Fuente: Latinobarómetro 1996 - 2011

2. Violencia en espacios públicos: Hoy en día los fenómenos de utilización de violencia en las escuelas, en los partidos de fútbol, etc., se reconoce como un problema social en sí mismo que más allá de su vinculación con hechos delictivos específicos requiere ser enfrentados con rapidez.

3. Delitos sin violencia: Altos niveles de violencia cotidiana pueden o no ir vinculada con alta presencia de delincuencia. De hecho, *muchos delitos ocurren sin utilización de violencia* pero igual impactan sobre las víctimas y sus familiares profundamente.

a. Delitos económicos: Vale la pena destacar que los delitos menos violentos físicamente, pero no por eso menos importantes, vinculados a los *delitos económicos* son generalmente invisibilizados en la actual agenda de preocupación y políticas

públicas de la región. A pesar que en los últimos años hemos sido testigos en diversos países de hechos importantes de criminalidad empresarial, fraudes, quiebras y otros delitos que impactan sobre la población de forma importante pero no directa, la preocupación no ha aumentado significativamente. Estos no son vistos consensuadamente como “delitos” en todas las sociedades, ni en todos los grupos de las sociedades aún. Este tema tampoco esta en la agenda de la región, pero comienza a levantar banderas.

b. Delitos simples sin violencia: ej. Hurtos, robos sin violencia. Estos concentran junto con los delitos con violencia la preocupación de la región.

4. Delitos con violencia: con mayores o menores niveles de presencia delictual, la población reconoce en estos delitos la mayor amenaza para la realización de sus vidas. De esta forma, cuando se habla de criminalidad estamos concentrando la mirada en hechos que ocurren *principalmente en el espacio público y que afectan a la integridad física de las personas y sus propiedades. Los hechos vinculados a las pandillas y las drogas se ubican en esta categoría, son los más visibles y a los que se les entrega más atención pública. Como hemos visto más arriba, estos son los hechos que forman el clima de opinión, más allá de que sean los más importantes en cada país como es el caso de Nicaragua donde la violencia privada domina, pero no llega a la agenda.*

La Percepción del temor

Lo más interesante del fenómeno es la percepción de temor, que no sólo es homogénea sino que, además, es negativa e independiente de la victimización.

Sabemos que la percepción del temor e inseguridad no tiene correlación significativa en general con los grados de victimización. Como veíamos más arriba, los medios de comunicación llenan un vacío de liderazgo haciendo que la formación de la opinión pública sobre este tema esté completamente al vaivén de los hechos diarios y puntuales. Al mismo tiempo no hay evidencia alguna que muestre que sea la agenda de los medios es la que mueve el temor¹⁴. De hecho, *los elementos que podrían generar mayores niveles de temor varían desde desconfianza en las policías, percepción de abandono estatal, aumento de los delitos, limitada cohesión social, entre otros factores que lentamente la investigación aplicada ha ido relevando en la región.* Si bien en un primer momento se pensó que el temor estaba directamente vinculado con los niveles de criminalidad en un determinado lugar, poco a poco se ha ido confirmando su autonomía. En efecto, estos datos confirman que el fenómeno tanto de la percepción del temor como de los grados de delincuencia percibida no son para nada manifestaciones mono causales sino más bien altamente complejas.

¹⁴ Barbero, J. M. (2002). La ciudad que median los medios. En M. Moraña (ed.), *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina* (pp. 19-36). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Banks, M. (2005). Spaces of Insecurity: Media and Fear of Crime in a Local Context. *Crime, Media, Culture*, 1(2), 169-187. Dastres, C. (2003). *¿Visiones Personales, Ideología o Mercado al momento de informar? Un análisis de las noticias sobre Inseguridad Ciudadana desde el Emisor*. Santiago: CESC, Universidad de Chile.

A ello, se le agrega *la inercia del temor*, la cual también ha sido documentada. Es decir, cuando se logra disminuir la criminalidad en un determinado país o ciudad, la disminución del temor tarda un tiempo mayor. Hay un rezago entre ambos fenómenos que dice relación con la persistencia del “clima de opinión”. *Así se torna cada vez más imprescindible reconocer la importancia de medidas de política pública vinculadas con el temor. La cicatriz del temor queda en la piel de la sociedad y siempre puede volver a aflorar con un resfrió. Es decir, hechos singulares con poca importancia relativa pueden revivir el temor.*¹⁵

Así entendido, la preocupación por la inseguridad relevada principalmente en encuestas de opinión pública se convierte en un problema social poco explorado pero clave para avanzar no sólo en la agenda de la seguridad sino también de la gobernabilidad en América Latina. *Conducir el “clima de opinión” respecto de la violencia, el crimen, la delincuencia queda en el corazón de la gobernabilidad en la medida que permite o impide la exitosa instalación de una política determinada.*

Analizar la opinión pública nos permitirá abrir puertas a debates centrales del tipo de sociedad que se está construyendo, así como las respuestas estatales y no estatales que se han desarrollado en los últimos años.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

La delincuencia como problema principal presenta estos tres dilemas en los datos que aquí se presentan: el de la incongruencia aparente entre lo objetivo y subjetivo, el de la incongruencia aparente entre la victimización y el temor, y el de la demanda y expectativa sobre el aparato del Estado.

Es así como hemos agrupado los resultados en tres grandes temas. En primer lugar, el contraste de lo objetivo y subjetivo, la relación entre homicidios y victimización, haciendo el contraste entre datos duros y blandos. En segundo lugar observamos el dilema entre victimización y temor y en un tercero, miraremos el rol del Estado.

1. Homicidios y victimización

En primer lugar, se presentan los datos objetivos de Homicidios provenientes de otras fuentes y se los compara con los datos subjetivos de victimización de Latinobarómetro.

¹⁵ Dammert, L. (2001). Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina. *EURE*, 27(82), 5-20. Dammert, L. y Malone, M. (2003). Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile. *Bulletin of Latin America Research*, 22(1), 79-101. Dammert, L. y Malone M. (2006). Does It Take a Village? Policing Strategies and Fear of Crime in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 48(4), 27-51. Dammert, L. (2009) ¿Falsa alarma? Temor, crimen y opinión pública en Chile. En: R. Cordero (ed.), *Sumando Opiniones: Encuestas, Opinión Pública y Cambio Político en Chile*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.

1.1 Los datos “objetivos”: Los homicidios

El indicador más utilizado para medir comparativamente la violencia es la tasa de homicidios, que es definido sin excepción como “el acto de matar a alguien”, sin embargo, se trata de una medición que refleja un tipo de violencia muy alto, vinculado a la circulación de armas y a las luchas territoriales del crimen organizado. La situación es muy diferente según el país, la subregión e incluso al interior de cada país.

Son precisamente las tasas de homicidio que han convertido a la región en foco mundial de noticias por cruentos asesinatos y hechos de extrema violencia (como secuestros y ejecuciones) que se registran especialmente en países donde la presencia del crimen organizado vinculado con el narcotráfico es relevante. Así por ejemplo, la situación en México ha cobrado importancia especial debido al enfrentamiento entre el Estado y las bandas criminales en los últimos 5 años. Paradojalmente no es México el país con mayores niveles de violencia de la región, pero se ha convertido en el referente mundial de la lucha contra el tráfico de drogas y el poder de las mafias organizadas.

Naciones Unidas publicó en 2011 los niveles de homicidios en el mundo (Global Study on Homicides, UNODC, 2011): Honduras y el Salvador lideran la lista como los países del mundo donde se cometen más homicidios, le sigue en quinto lugar Venezuela y en séptimo lugar Guatemala. Tres de los cinco países con más homicidios en el mundo están en América Latina. Si le agregamos a este análisis las tasas de El Caribe, entonces doce de los 20 países están en estas dos regiones.

Tabla N°4: Tasa de homicidio por país.

País	Tasa de homicidio
Honduras	82.1
El Salvador	66
Cote d'Ivoire	56.9
Jamaica	52.1
Venezuela	49
Belize	41.7
Guatemala	41.4
United States Virgin Islands	39.2
Saint Kitts and Nevis	38.2
Zambia	38
Uganda	36.3
Malawi	36
Trinidad and Tobago	35.2
Sud Africa	33.8
Lesotho	33.6
Colombia	33.4
Congo	30.8
Central African Republic	29.3
Bahamas	28
Puerto Rico	26.2
Ethiopia	25.5

Fuente: UNODC Homicide Statistics, 2010.

Las tasas de homicidio en algunos países de la región han llegado a situaciones francamente epidémicas. De hecho, ya es de público conocimiento que en la actualidad *los países centroamericanos registran más muertes que aquellas ocurridas durante las guerras civiles de los ochenta y principios de los noventa*, lo cual representa un obstáculo serio para el desarrollo de estos países y un desafío para instituciones relativamente jóvenes como las policías.

Los homicidios, al igual que la mayoría de los problemas sociales, *tienden a estar focalizados en determinados territorios* y por ello, posiblemente, los niveles de homicidios en ciertos barrios o ciudades de aquellos países mencionados en la tabla previa, pueden ser más altos que en otras ciudades del mismo país donde los homicidios no ocurren con frecuencia. Es una variable que puede ayudar a explicar los -a veces- paradójales contrastes entre tasas de homicidios y percepción de crimen en un país, como sucede en Chile y Perú que tienen bajas tasas de homicidios y alta percepción de delincuencia, mostrando en múltiples fuentes esta divergencia. Adicionalmente, el tamaño de los países afecta considerablemente la tasa, ya que un aumento de la violencia en la ciudad capital de un país pequeño, por ejemplo El Salvador, tiene una directa relación con el aumento de la tasa nacional, lo que no se condice con la situación en países como México o Brasil.

Se sabe, adicionalmente, que *los homicidios tienen como principal víctima a hombres jóvenes de sectores de bajos ingresos y los victimarios provienen del mismo grupo*, lo cual complejiza la situación y las relaciones sociales en determinados barrios. Así por ejemplo, en Brasil y Guatemala los niveles de violencia están alcanzando al punto que podrían impactar la pirámide poblacional, es decir, el impacto de la violencia sobre el grupo poblacional más joven ha generado la necesidad de revisar las pirámides de estructura poblacional predefinidas por la presencia de un número menor de jóvenes al esperado previamente.

A todo lo anterior se le agrega el problema que tienen los datos en América Latina, es que *los homicidios no son totalmente comparables*, porque el dato *dependerá de la fuente consultada en cada país*. Así, en lugares como Chile, Colombia o Perú diversas instituciones públicas presentan datos distintos (Policía, Servicio Médico Legal y Ministerio Público). En otros países puede suceder que la información sea poco certera, no esté al día e incluso sea cambiada constantemente en los registros nacionales. Todo lo anterior, limita las posibilidades de entender el fenómeno en su totalidad y deja a los ciudadanos muchas veces con la generación de una sensación de impotencia frente a un fenómeno que no se logra comprender y, por ende, disminuir.

La construcción de indicadores sólidos queda a la vista como problema para diseñar políticas públicas adecuadas. Aún así, podemos intentar explicar estas diferencias.

Factores que explican tasas de homicidios: Los factores que explican son múltiples y dependen de cada contexto local y nacional, con todo, se pueden dividir en tres grupos imperfectos:

- a) **Hechos de violencia doméstica**, especialmente vinculados a crímenes pasionales.

- b) **Hechos que se originan en delitos comunes** (riñas, lesiones, robos u otros tipos delictuales que en su desarrollo terminan con homicidios).
- c) **Hechos vinculados al crimen organizado.**

Esta división imperfecta permite caracterizar a grandes rasgos la prevalencia, características y consecuencias de los homicidios a nivel subregional. Así por ejemplo, en el Cono Sur de América Latina la incidencia de los homicidios estaría más vinculada a los hechos de violencia doméstica: Chile y Uruguay tienen tasas de homicidio similares a aquellas de países desarrollados. Brasil es un caso diferente debido a la ocurrencia de homicidios por delitos comunes y crimen organizado focalizados en las principales ciudades, pues a nivel nacional los factores de violencia son menos complejos. En los países andinos la situación es diversa, con países como Colombia y Venezuela con altos niveles de homicidio vinculados al crimen organizado (principalmente al narcotráfico), aunque en el caso venezolano la limitada transparencia de información y el enfrentamiento político sobre el tema no permiten hacer mayores afirmaciones. Los demás países (Ecuador, Perú y Bolivia) no presentan altas tasas, por el contrario, a pesar de ser países donde se concentra la producción de cocaína mundial, los homicidios parecieran estar vinculados a la violencia doméstica y los delitos comunes, más que al crimen organizado.

Centro América, México y el Caribe tienen una situación caracterizada por el aumento de la presencia del crimen organizado y un porcentaje importante de los homicidios estaría vinculado a este fenómeno delictual, aunque esta situación no esconde la presencia de los otros tipos de homicidio. El Informe de Desarrollo Humano (IDH) con enfoque en seguridad preparado para Centroamérica para el período 2009-2010¹⁶, indica que los tres nichos de violencia en esta región son precisamente el crimen organizado, la narcoactividad y las pandillas o “maras”, especialmente en el denominado “Triángulo Norte” (Honduras, Guatemala y El Salvador), pero los delitos tradicionales y el delincuente aislado sigue siendo relevante en los países de menor criminalidad, como Panamá, Nicaragua y Costa Rica.

Estos ejemplos muestran que las interpretaciones son múltiples y más que certezas representan hipótesis. De hecho, en la mayoría de países de la región los sistemas de información son débiles y poco confiables. No se desarrollan sistemas integrales que permitan identificar procesos de ingreso a la carrera criminal o de agravamiento de la problemática. *La información requerida para tomar decisiones de política pública acertada no está disponible en su totalidad. Un ejemplo se puede observar en el trabajo realizado por el Observatorio Interamericano de Seguridad de la Organización de Estados Americanos (OEA), interesante iniciativa que en su reporte 2011, compila la información oficial y disponible de todos los países del Hemisferio para el tema inseguridad¹⁷. El reporte cuenta con más espacios vacíos y sin información que aquellos donde se entregan tasas. Incluso en aquellos indicadores donde se entregan datos, en*

¹⁶ PNUD, (2010). *Informe sobre desarrollo humano para América Central 2009-2010*. Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano.

¹⁷ Disponible en: <http://www.oas.org/es/>.

algunos casos son desactualizados y no tienen comparación con otros años que permitan analizar tendencias.

Así, el dato más usado es la tasa de homicidios, que si bien tiene limitaciones en términos de precisión, al menos existen estadísticas sobre ellos. Los otros hechos delictuales son en muchos países de la región menos conocidos. La información oficial entregada generalmente son las denuncias que se realizan a la policía cuando un hecho delictual ocurre, lo que varía según:

1. El nivel de confianza que se tenga en que la institución.
2. La importancia otorgada por la víctima.
3. La disponibilidad de la policía para recepcionar.
4. La disponibilidad posteriormente de sistematizar la denuncia.

Incluso en países desarrollados donde se han implementado importantes sistemas de información para la recolección y análisis de las denuncias, se estima que los porcentajes de no denuncia superan el 50% de los hechos criminales efectivamente ocurridos¹⁸. ***Es decir, la llamada cifra negra del delito, que oscila por tipo delictual y por territorio donde ocurre, estaría en el mejor de los casos representando el doble de aquello que presentan los indicadores de denuncia.***

Ahora bien, en América Latina los desafíos para la consolidación de un sistema de información criminal efectiva y eficaz se vinculan también con los profundos problemas estructurales de las instituciones policiales, como la falta de capacitación y recursos, así como altos niveles de corrupción. Esto está relacionado con la capacidad de la autoridad políticas de aglutinar los intereses de diversos organismos que producen información relacionada entre sí, para poder producir anuarios estadísticos que centralicen y organicen esa información dispersa, pues cada institución (policías, institutos forenses, fiscalías, ministerios públicos y sistemas penitenciarios) intervienen en distintos momentos, con objetivos y métodos distintos.

1.2 Los datos “subjetivos”: Las encuestas y el registro de las víctimas

Debido a las deficiencias que pueden tener las denuncias policiales, es que ha tomado relevancia la información proveniente de encuestas de victimización, que son sustitutos de datos estatales. Las encuestas de victimización son claves ya que interrogan sobre los niveles sobre la victimización, los niveles de denuncia y los tipos delictuales más detallados¹⁹.

¹⁸ Fajnzylber, P., Lederman, D. y N. Loayza (2001). *Crimen y violencia en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Mundial. Alda, E. y Beliz, G.(eds.) (2007). ¿Cuál es la salida?: la agenda inconclusa de la seguridad ciudadana. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el día 27 de abril de 2007 de: <http://www.ongcoprodeh.com/AGENDA%20INCONCLUSA%20DE%20SEGURIDAD%20CIUDADANA.pdf>.

¹⁹ Sobre la falta de datos y los avances y carencias de este tipo de encuestas, ver: Dammert, L. Salazar, F. y Ruz, F. *¿Políticas de seguridad a ciegas? Desafíos para la construcción de sistemas de información en América Latina*. FLACSO Chile, 2008.

Reconocidas como el mejor instrumento para avanzar en el conocimiento de los hechos criminales, las encuestas de victimización enfrentan 3 desafíos. En primer lugar, el costo: en países donde la inversión pública es limitada y precaria, este tipo de encuestas se convierte en una definición mayor casi similar al desarrollo de encuestas de hogares. En algunos países se requiere de apoyo de organismos internacionales que puedan financiar y sostener en el tiempo esta inversión. En segundo lugar, se requiere de una masa crítica especializada en la materia para el diseño que permitan avanzar en un conocimiento estandarizado y comparativo del problema. Muchas veces se desarrollan encuestas que no incluyen preguntas precisas que permitan conocer la situación delictual. Finalmente, la posible utilización política de los datos, así como el temor de la entrega de información que potencia los debates políticos de forma constante se convierte en un tercer factor que limita el desarrollo de estas encuestas. *Nadie quiere reforzar el “clima de opinión” negativo y, ante la ausencia de liderazgo que conduzca la opinión pública, muchas veces la opción es el silencio. La opción es desarrollar instrumentos de “Estado” que no dependan del gobierno de turno.*

Una encuesta nacional con indicadores estandarizados que permitan situar el problema en el contexto regional requiere de coordinación al mismo nivel que no está dada. Si bien muchos países han desarrollado al menos una iniciativa de encuesta de victimización, las metodologías y los cuestionarios no son similares y, por ende, la comparación se torna imposible.

Al mismo tiempo, el registro de denuncias es el primer y más directo acercamiento a los delitos reales, no permiten explicar en profundidad el fenómeno, pues hay una serie de limitaciones en sus mecanismos, como los criterios de clasificación, que no siempre corresponden con la tipología penal. Pero sobre todo puede afectar la falta de capacitación del personal policial encargado y de criterios claros y uniformes. También puede afectar la escasa información complementaria sobre autores, causas y móviles, así como del resultado final de la investigación, de esa manera pueden quedar registrados como denuncias, hechos que finalmente no serán calificados judicialmente como delitos. Por ende, debemos avanzar en otras fuentes de información y no incluirlos en el análisis de los hechos, al menos hasta que los niveles de confiabilidad de los sistemas mejoren. En algunos países se han hecho esfuerzos interesantes que repercuten en mejores sistemas de información, como en Chile y Brasil, pero la interpretación de los datos requiere de información complementaria.

El análisis de las denuncias registradas y sistematizadas por los organismos públicos permite tener un acercamiento inicial respecto del fenómeno criminal en un determinado territorio. Sin embargo, no es posible identificar la cifra negra (es decir, aquellos delitos no denunciados). Es por esto, que en los últimos años las encuestas de victimización aparecen como una herramienta fundamental para caracterizar el fenómeno delictual. Dicha encuesta permite tener un acercamiento hacia la cifra negra, la que presenta variaciones importantes por tipo de delito y en cada localidad analizada. Situación que enfatiza la importancia y necesidad de analizar cada fenómeno delictual en un espacio local, comunal, o regional.

A pesar de todo lo anterior los datos de encuestas son considerados como datos “blandos” versus los “duros” que son los datos objetivos. Los objetivos son imperfectos y las encuestas son subjetivas. Ese es el estado de las cosas. Cuando hacemos afirmaciones

sobre el fenómeno tengamos en cuenta en base a qué las estamos haciendo y por qué tantas veces la política pública no logra avanzar en la lucha contra la violencia y la delincuencia.

1.3 La tasa de victimización y la tasa de homicidio

Al comparar la tasa de victimización consignada en Latinobarómetro 2011 con la tasa de homicidio, encontramos una importante brecha. Dado que no todo delito es declarado, la comparación de ambas fuentes –cuando existen- puede otorgar importantes elementos de análisis. Si bien las tasas en algunos casos responden a períodos temporales previos, la comparación ayuda a entender las múltiples dimensiones del fenómeno. Así, de acuerdo a las tablas 5 y 6, encontramos dos grupos principales:

1. Países con mayores niveles de homicidio que de victimización.
2. Países con mayores niveles de victimización que de homicidio.

Honduras es el país de más contraste con la más alta tasa de homicidios y una muy baja tasa de victimización. Los países que aparecen en los indicadores de opinión con las mayores tasas de percepción de delincuencia como Venezuela, y Guatemala como el país más violento, tienen mayores tasas de homicidios que de victimización. Por contraste países con tasas bajas de homicidios como Perú, Argentina tienen altos niveles de victimización. En el caso de Uruguay y Chile encontramos más congruencia entre las tasas más bajas de homicidios y de victimización en la región. Esto es sólo la punta del iceberg de los contrastes en el problema del crimen y la violencia en América Latina.

Tabla N°5: Comparación de tasa de victimización y tasa de homicidios.

P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos doce meses? Aquí sólo "si"*

Países con mayores niveles de victimización que de homicidio.

País	Nivel de Victimización	Tasa de Homicidio
México	42	18.1
Perú	40	5.2
Argentina	39	5.5
Costa Rica	38	11.3
Colombia	38	33.4
Bolivia	37	8.9
Brasil	32	22.7
Ecuador	32	18.2
Nicaragua	31	13.2
Paraguay	30	11.5
Uruguay	30	6.1
Chile	29	3.7
República Dominicana	27	24.9

Fuentes: Latinobarómetro 2011; Global Report on Homicides. UNODC

Tabla N°6: Comparación de tasa de victimización y tasa de homicidios.

P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos doce meses? Aquí sólo "sí"*

Países con mayores niveles de homicidios que de victimización.

País	Nivel de Victimización	Tasa de Homicidio
Honduras	36	82.1
El Salvador	27	66
Venezuela	32	49
Guatemala	35	41.4
Panamá	18	21.6

Fuentes: Latinobarómetro 2011; Global Report on Homicides. UNODC

Más allá de cualquier hipótesis interpretativa, lo más claro es que el fenómeno delictual no sólo se vincula a problemas de alto uso de violencia, como son los homicidios, sino que incluye una variedad importante de otros delitos que impactan sobre la sensación de inseguridad aunque no coloquen al país en los primeros lugares de la problemática. En otras palabras, la cantidad de homicidios no incide mayormente en la cantidad de víctimas de delitos en un país determinado porque implica formas de violencia y de delincuencia diferentes. Puede haber por ejemplo, muchos hurtos y robos, pero no necesariamente muchos homicidios. Así, las tasas de homicidios y la victimización son datos independientes.

El caso de Honduras lo ilustra bien: el más aparentemente sorprendente en América Latina, ya que tiene la tasa de homicidios más alta (incluso a nivel mundial), mientras la tasa de victimización está sólo 4 puntos porcentuales sobre el promedio de la región, siendo en apariencia ambas cifras incongruentes. En México por el contrario, la victimización impacta a un porcentaje alto de la población mostrando que, a pesar de lo que se cree por las coberturas diarias, el problema principal no es necesariamente los homicidios.

Para comprender mejor estas diferencias será necesaria información acerca de las características de la víctima y del delito. Así, los países que registran mayores tasas de homicidios son aquellos donde el narcotráfico es uno de los mayores problemas, ya sea porque se trata de un país productor de droga o de tránsito, como Centroamérica y México, ruta obligada entre los países productores sudamericanos y Estados Unidos. En estos casos es probable que las víctimas de homicidios sean preferentemente hombres jóvenes. En cambio, en los países que registran alta victimización, pero no necesariamente gran cantidad de homicidios, es necesario estudiar qué tipo de delito es el que se denuncia y allí encontraremos una mayor presencia de hurtos, robos y lesiones. Se trata de una configuración más compleja que muestra la delincuencia común, que si bien también se da preferentemente en lugares y horarios determinados, afecta a toda la población y no sólo a grupos involucrados en delincuencia organizada.

1.4 La Victimización

La pregunta sobre victimización²⁰ apunta a si el encuestado o algún pariente del mismo ha sido asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos doce meses. De acuerdo con ello, las respuestas nos *permiten conocer los hogares y su caracterización*, en los que hubo por lo menos una persona víctima de un delito en el último año. Sin embargo, dicha información *no permite conocer características específicas sobre los tipos de víctimas ni del hecho*. La caracterización de quienes han sido víctima o no, respecto del régimen político se convierten en análisis clave para avanzar en el conocimiento del problema.

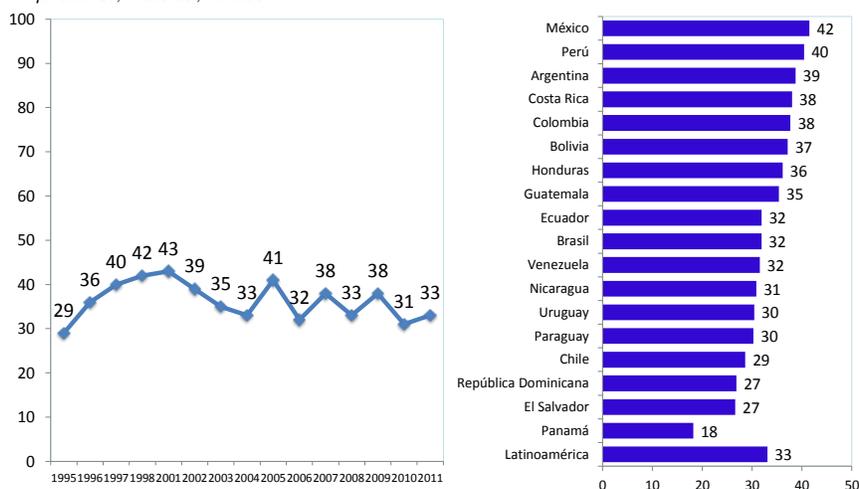
En primer lugar, el análisis de tendencia 1995-2011 muestra que la cantidad de víctimas ha fluctuado entre 29% en 1995 (la primera vez que se hizo el estudio) a 33% en 2011, habiendo alcanzado su punto más alto en 1999²¹ con 43%. Además, hay una importante volatilidad en la declaración de quién es víctima (en el promedio de la región). Adicionalmente, hay una importante diferencia por país así como diferencias en la evolución de cada uno de éstos.

En 2011, un promedio de 33% de los entrevistados dijeron haber sido ellos o algún pariente víctimas de un delito, es decir, 1 de cada 3 latinoamericanos fue víctima o tuvo una víctima en su círculo familiar cercano durante el último año. Los países con mayor porcentaje de victimización son México, Perú, Argentina, Costa Rica y Colombia, con más del 38%.

¿HA SIDO VÍCTIMA DE UN DELITO?

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995 - 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?
*Aquí solo 'Sí', 'Pariente', 'Ambos'.



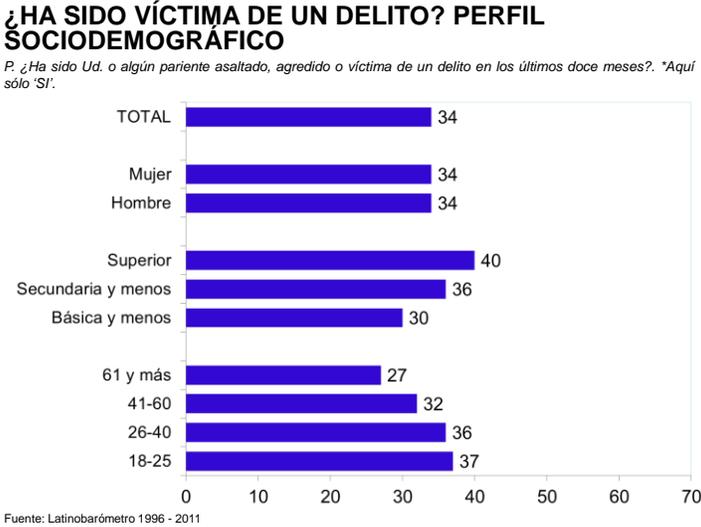
Fuente: Latinobarómetro 1995 - 2011

²⁰ Esta pregunta apunta a medir en una encuesta nacional de 1200 casos, las víctimas que se producen en el entorno inmediato del entrevistado, no sólo el propio, separando cada persona. El análisis aquí se hace con la suma de todas las víctimas en un hogar.

²¹ 1999 es el año en que la crisis asiática que sufrió la región alcanzó su momento más bajo.

El perfil sociodemográfico de las víctimas de delito muestra que no hay diferencias por sexo si bien hay diferencias por edad. La victimización declarada es mayor en los jóvenes que en los adultos y la tercera edad. Esto hace sentido porque los que culturalmente están más proclives a declarar lo que sucede son los más jóvenes que están produciendo los cambios hacia sociedades más abiertas y transparentes. Ellos por tanto pueden estar también declarando sin temor la victimización.

A mayor educación hay más víctimas en el promedio en América Latina. Mientras el 40% de los que tienen educación superior han sido víctimas, entre los que tienen educación básica es 30%.

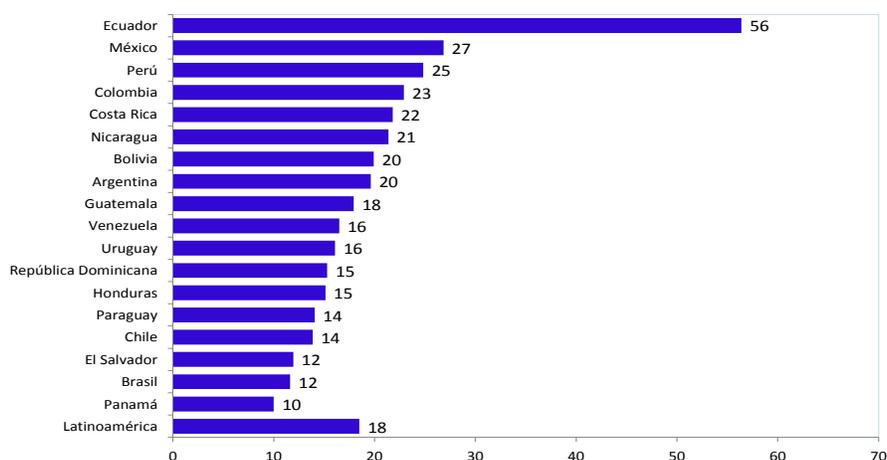


1.4.1 Víctimas de delito con violencia

En una segunda pregunta se indaga sobre qué tipo de delito sufrió. El tipo de victimización es clave para poder avanzar en el conocimiento del problema de la criminalidad y la violencia en un contexto determinado. Aquí presentamos la respuesta del delito “con violencia” y vemos alta correspondencia con los grados de victimización, pues aparecen con mayor violencia los países que también tienen mayores tasas de victimización (México, Perú y Colombia), con la excepción de Ecuador que está en primer lugar con un 56%, mientras que su tasa de victimización (32%), es cercana a la media de la región.

FUE VÍCTIMA DE DELITO CON VIOLENCIA TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Fue un delito con o sin violencia? *Aquí sólo 'con violencia'.



Fuente: Latinobarómetro 2011

En la comparación entre la victimización y el delito con violencia aparecen países con niveles de victimización similares como Ecuador, Brasil y Venezuela (32%), pero con una distribución de la violencia muy diversa con 56%, 12% y 16%, respectivamente. Esta diferencia tiene impactos múltiples entre los que se destacan, algunos por obvios usualmente olvidados:

- Países con similares niveles de victimización enfrentan niveles muy distintos de violencia, con situaciones delictuales diferentes. No hay relación entre el nivel de violencia y el nivel de victimización como observamos en la tabla N° 7.
- El índice de victimización por tanto no puede ser utilizado como indicador único.
- El uso de la violencia en los delitos presenta una variación importante entre los países, pero en promedio en América Latina no representa más del 18% del total delictual. Los datos promedio no revelan la diversidad de cada país.

Tabla N°7: Comparación de niveles de victimización y de delitos con violencia (%).*P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?**P. ¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de ser víctima de un delito que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?*

País	Victima de delito	Delito con violencia ²²	Diferencia
Honduras	36	15	21
Brasil	32	12	20
Argentina	39	20	19
Guatemala	35	18	17
Bolivia	37	20	17
Costa Rica	38	22	16
Paraguay	30	14	16
Perú	40	25	16
Venezuela	32	16	15
Chile	29	14	15
Colombia	38	23	15
El Salvador	27	12	15
México	42	27	15
Total América Latina	33	18	15
Uruguay	30	16	14
República Dominicana	27	15	12
Nicaragua	31	21	9
Panamá	18	10	8
Ecuador	32	18	14

Fuente: Latinobarómetro 2011

Ciertamente, que resulta aparentemente del todo incongruente que el país con la más alta tasa de homicidio (Honduras), no sea el país con la mayor tasa de victimización y con la mayor violencia y termine siendo, por el contrario, el país con la mayor incongruencia entre el grado de violencia y de victimización. Esta situación se explica por la variedad en la gama delictual, ya que el agregado porcentual esconde la gravedad del hecho. En otras palabras, no es lo mismo que un 33%, de la población sea víctima de un hurto a que lo sea un robo con violencia, sin embargo, el porcentaje general esconde esta caracterización.

A ello se le agrega que la posición original, el punto de partida de lo que es “delito con violencia” varía según el país. La palabra “violencia” no significa lo mismo en Colombia que en Chile. La violencia se instala y se vuelve cotidiana, al punto que hechos que fueron de violencia en el pasado pueden pasar a ser parte de la vida diaria. La gente se adapta y con ello cambia su apreciación de lo que sucede. Suben los umbrales de lo que se considera violento, o bien países acostumbrados a altos niveles perciben altos niveles de disminución con variaciones. Tal es el caso de Colombia que con altos niveles de violencia acusa importantes cambios positivos a pesar de ello. Otro caso es el de Venezuela acostumbrado históricamente a altas tasas de victimización, ha internalizado en su cultura la violencia, sin que los indicadores muestren los aumentos.

²² Delitos con violencia de los declarados.

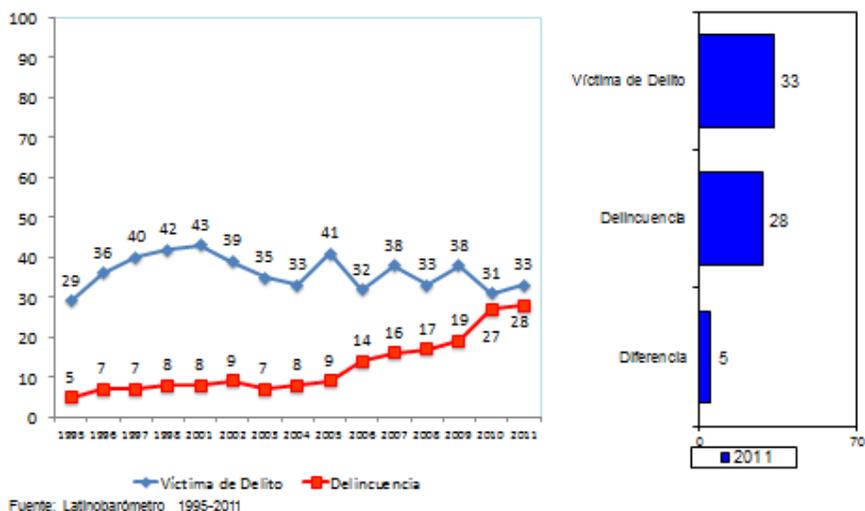
1.4.2 La tasa de victimización y la delincuencia como problema principal

Los datos Latinobarómetro presentados en los informes anuales han dado cuenta de los altos niveles de incongruencia entre la percepción de la delincuencia como problema principal y la cantidad de víctimas en un país determinado²³. Sólo en el año 2011, observamos un acercamiento entre la realidad y la percepción en el promedio de la región, es decir, entre el número de víctimas que registra el mismo estudio y la percepción de la importancia que tiene el tema de seguridad: Se acorta la distancia entre ambos indicadores. Esto sugiere que mucho más que un aumento exponencial del problema de la delincuencia, lo que hay es un cambio radical en la importancia del problema a nivel de la región en su conjunto. Una mirada en detalle en cada país denota situaciones al mismo tiempo muy diversas.

PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA Y TASA DE VICTIMIZACIÓN

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2011

P. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? *Aquí solo 'Delincuencia'.
P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses? *Aquí solo 'Sí'.



Un 30% de la población de Venezuela dice que el problema principal del país es la delincuencia, sin haber sido víctima de delito. Venezuela es el país de la región que tiene la mayor tasa de delincuencia, independiente del número de víctimas en la región. Venezuela tiene la tasa más alta de percepción de delincuencia sin victimización (Tabla N° 8).

²³ Informes Latinobarómetro 1995 – 2011. www.latinobarometro.org.

Tabla N° 8: Incongruencia entre tasa de victimización y delincuencia como problema principal.

País	Victimización LB 2011	Delincuencia/ Violencia/ Pandillas como problema principal	Más percepción de delincuencia que victimización
Venezuela	32	62	-30
El Salvador	27	51	-24
Guatemala	35	51	-16
Panamá	18	34	-16
Costa Rica	38	50	-12
Uruguay	30	41	-11
Ecuador	32	34	-2
Honduras	36	35	1
México	42	41	1
Paraguay	30	29	1
Argentina	39	35	4
Chile	29	22	7
Colombia	38	28	10
Brasil	32	18	14
República Dominicana	27	12	15
Perú	40	21	19
Bolivia	37	12	25
Nicaragua	31	4	27

Fuente: Latinobarómetro 2011

Encontramos 3 tipos de situaciones. Los países donde la discrepancia es menor a 10 puntos porcentuales en que decimos que no hay incongruencia o ésta es menor entre el número de víctimas y la percepción de delincuencia. Un segundo grupo de países la cantidad de víctimas es superior a la cantidad de gente que declara que la delincuencia es el problema principal. El caso extremo es Nicaragua, donde solo el 4% dice que la delincuencia es un problema a pesar que un 31% dice haber sido víctima. El tercer grupo es el que tiene alta percepción de delincuencia con tasas menores de victimización. En este grupo se encuentran países tan distintos como Venezuela y Uruguay.

Más allá de los motivos de la brecha, que la literatura aún no ha podido clarificar, los datos demuestran la presencia de dos problemas sociales específicos y, por ende, la búsqueda de soluciones debe ser desarrollada tomando en cuenta su especificidad.

Una de ellas, se debe tomar en cuenta la importancia de otros temas que afectan la supervivencia de cada cual, como puede ser el empleo, el ingreso y la alimentación diaria.

En la medida que América Latina tenía aún enormes deficiencias en esos ámbitos, con altas tasas de pobreza, desempleo y dificultades económicas, en esa misma medida la “importancia” de la delincuencia no era preponderante, a pesar de que podía alcanzar un

número alto en cantidad de personas victimizadas²⁴. En otras palabras, la importancia de la delincuencia no dice sólo relación con el número de víctimas que tienen su propia historia y evolución, sino también con la importancia de los otros problemas nacionales y su grado de solución. Se trata de un posicionamiento relativo al peso de otros problemas. ***El aumento del problema de la delincuencia es entonces también el resultado de la posición que ocupa en la sociedad producto de la evolución de los otros problemas.***

Adicionalmente, el estudio comparado en el tiempo nos permite observar la importancia que cada país le da a la delincuencia relativa al número de víctimas en ese país. Podemos ver que el número de víctimas, no necesariamente, es determinante para definir el nivel de percepción, sino más bien ***el punto de partida***, es decir, cuál es el nivel promedio de delincuencia en ese país en el pasado. Es así como países acostumbrados históricamente a altos niveles de delincuencia perciben en menor medida el aumento o la importancia, mientras países acostumbrados históricamente a muy bajos niveles perciben en gran medida cualquiera variación. Es lo que John Rawls llama ***la posición original***, es decir, son las condiciones internas de un país las que llevan a las personas a posicionar el lugar que ese problema ocupa. Lo anterior, es demasiado obvio para expresar, podrían pensar algunos, pero por obvio no es incluido normalmente en la explicación. La posición original de cada país determina su nivel de percepción de la importancia de la delincuencia. Los datos Latinobarómetro 1995-2011, lo evidencian plenamente.

Los casos de México y Venezuela son particularmente interesantes de observar. En el caso de México vemos que en los años 2000 y 2001, ese país llega a tener un 79% y 76% de su población que declara haber sido víctima de un delito, sin embargo, en esos mismos años sólo el 18% y el 12% dice que la delincuencia es el problema principal. En contraste en el año 2011 un 41% declara haber sido víctima de un delito (con una caída de 28 puntos porcentuales respecto del año 2000), y un 39% declara que la delincuencia es el problema principal del país (con un aumento de 21 puntos porcentuales, es decir, más del 100% desde el año 2000). La variación en los niveles de victimización demuestra un fenómeno altamente flexible, de hecho, en los dos últimos años la tasa de victimización en México aumenta de manera significativa, pasando de 30% a 41%. Todos estos números no dicen nada, por cierto, del grado de violencia en cada víctima, es decir, pueden haber aumentado los grados de violencia, con mayores impactos en la percepción del problema, habiendo disminuido la cantidad de víctimas efectivas. En otras palabras, mientras antes se robaba, ahora se mata.

En Venezuela vemos un caso distinto, donde la tasa de victimización baja a niveles históricos con un 31% en 2011, después de haber alcanzado un 50% en los años 2001 y 2007, mientras al mismo tiempo la percepción de delincuencia como problema principal aumenta de manera independiente desde un 8% en el año 2003, a un 61%, en el año 2011.

En este punto llama notablemente la atención la variación del porcentaje de población que declara haber sido víctima de un delito, los datos no permiten concluir necesariamente que la gente “se volvió loca” y siente mucho temor. Por el contrario, abren la puerta para

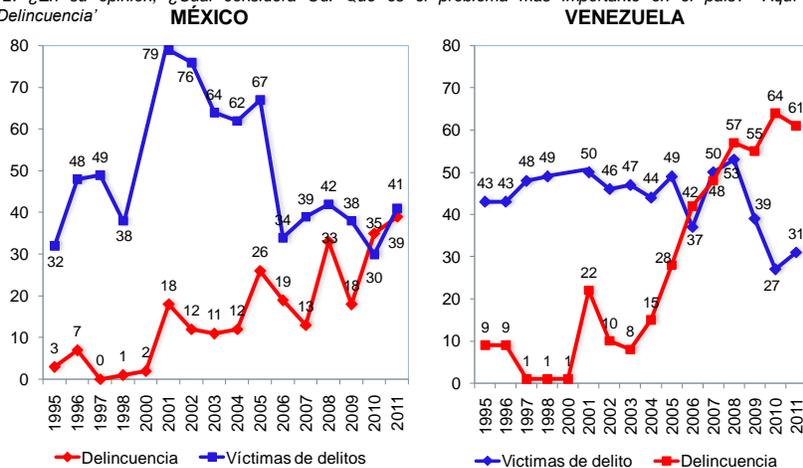
²⁴ *América Latina Frente al Espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región.* Santiago, CEPAL 2010, página 38.

análisis más detallados y minuciosos. Venezuela es el tercer país de la región con la más alta tasa de homicidios (Tablas N° 5 y N°6). Aparentemente lo que interesa en Venezuela es el grado de violencia de cada delito.

PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA Y TASA DE VICTIMIZACIÓN VENEZUELA Y MÉXICO 1995 – 2011

P1. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?*** Aquí sólo 'Sí'.

P2. ¿En su opinión, ¿Cuál considera Ud. Que es el problema más importante en el país? *Aquí sólo 'Delincuencia'



Fuente: Latinobarómetro 1995-2011.

Mientras en México podemos hablar de un “sinceramiento” de la tasa de delincuencia como problema principal (sin que esto indique nada respecto de la tasa de violencia), en Venezuela encontramos claramente un clima de opinión dominante que impacta fuertemente a los individuos. La delincuencia se dispara como problema principal mientras menos personas se declaran víctimas. Se trata entonces de la calidad del delito y no su cantidad lo que hace ver los datos incongruentes.

Estos dos países ilustran ejemplarmente la complejidad de las comparaciones y la evolución de la delincuencia como problema principal, la importancia de la posición original y la influencia del clima de opinión.

2. Victimización y temor

Se instala un Clima de Opinión (inseguridad, temor), no relacionado con los hechos objetivos (número de víctimas), estos obedecen a fenómenos de distinta naturaleza. La literatura ha dado muestras evidentes de que no hay una correspondencia entre delito y temor. Investigaciones en Estados Unidos de los años sesenta ya demostraba que el aumento del temor no estaba correlacionado con un aumento de la criminalidad. El temor es un fenómeno autónomo que no necesariamente se va a mover en la misma dirección que la victimización.

La delincuencia e inseguridad no son sinónimos, como señalara Gabriel Kessler “todo sucede como si existiera la inseguridad real, por un lado, y el temor, la sensación o el sentimiento de inseguridad, por el otro”²⁵.

Así tenemos los delitos -identificables por características del victimario, de la víctima, del lugar y las motivaciones del delito- y la percepción respecto de la importancia de la delincuencia que está determinada por los siguientes componentes según lo que señalamos al inicio:

- a) **La posición original:** el punto de partida, pues una situación actual es evaluada de acuerdo a un pasado donde las cosas sucedían de cierta manera.
- b) **La velocidad de cambio:** La evolución del número de víctimas, cuando la cantidad de víctimas aumenta notoriamente y tiene gran cobertura por los medios de comunicación, es posible que el sentimiento de inseguridad aumente, aunque existan más muertes por otras causas que tienen menor impacto (como los accidentes de tránsito o enfermedades catastróficas).
- c) **La posición relativa:** El nivel de importancia de otros problemas. Cuando hay una precariedad generalizada en cuando a trabajo, educación y salud, la delincuencia no será el principal foco de interés de los ciudadanos.

La delincuencia se expresa en una inseguridad que está presente de manera arrolladora en la región y que afecta a cada país de manera distinta. Un elemento que sí comparten los países es que el temor a la delincuencia ha cambiado el comportamiento de las personas y sus estilos de vida, afectando el funcionamiento de las sociedades. Por ejemplo, las personas evitan salir de noche y se encierran más en sus hogares, se comienzan a implementar más medidas de seguridad –que según el nivel de ingresos puede ir desde perros hasta armas, pasando por rejas y cercos eléctricos. Otros, en tanto, pueden incluso cambiarse de una casa a un departamento porque les otorga mayor sensación de seguridad y el surgimiento de urbanizaciones cerradas también está asociado –entre otros factores- a la inseguridad. Esto último no sólo se aplica a los lugares de primera o segunda residencia, sino también a los lugares considerados vulnerables y que cumplen funciones específicas de consumo, como bancos o centros comerciales que se resguardan en la seguridad privada.

En aquellos casos en que el sentimiento de inseguridad es tal que aumentan las demandas hacia el Estado y hacia los servicios privados por mayor seguridad, y cuando la delincuencia real aumenta y llega a niveles mayores de organización que desafían permanentemente a las instituciones públicas, entonces podemos decir que se trata de un problema de gobernabilidad más que de política pública.

Diversos estudios han ratificado que la brecha entre la probabilidad de ser víctima de un delito y el temor que siente la población varía de forma significativa por género, edad, nivel socioeconómico²⁶. Es decir, que los jóvenes, las mujeres y los más pobres tienen mayores

²⁵ Kessler, Gabriel. 2009. *El sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores. Pág. 11.

²⁶ Arnold, H. (1991). Fear of Crime and its Relationship to Directly and Indirectly Experienced Victimization: a Binational Comparison of Models. En K. Sessar y H. J. Kerner (eds.), *Developments in Crime and Crime Control Research* (pp. 87-125). New York: Springer-Verlag. Dammert, L., Ruz, F. y Salazar, F. (2008). *¿Políticas de seguridad a ciegas? Desafíos para la construcción de sistemas de información en América Latina*.

niveles de probabilidad de ser víctimas de un delito en general. En términos más específicos, los delitos contra la propiedad tienden a concentrarse en los grupos de la población con mejor capacidad económica. Pero también por momento histórico, cobertura de medios, hechos internacionales e incluso calendarios electorales. Sin duda, los niveles de educación también marcan una diferencia, pero como la mayor parte de la población de la región tiene bajos niveles educativos la mayoría tiene actitudes similares, lo que termina pesando más que las diferencias. En otras palabras la sensación de inseguridad tiene un clima de opinión como dijimos al inicio de este documento, basado en el hecho de que el 55%, de la población de la región se ubica en la clase social “baja”. Más adelante veremos el impacto de esto en el perfil sociodemográfico del temor.

El temor requiere de un análisis específico no sólo por su variabilidad y la multi dimensión que define su magnitud, sino también por las consecuencias sociales que implica: abandono de espacios públicos, aumento de la desconfianza en las instituciones, encierro e incluso utilización de medidas autoritarias. Estos hechos debilitan al Estado y profundizan la inequidad y exclusión. “La paradoja es que, en una sociedad democrática, el miedo al crimen instalado como problema público no favorece al poder público, sino que lo daña”²⁷. Esto sucede porque a mayor temor, mayores serán las demandas por seguridad, como consecuencia los gobiernos suelen responder con mayor control, reflejado en la promesa de más policías y más cárceles, lo cual no sólo no resuelve el problema, sino que también implica mayores costos económicos, y cuando la promesa no se cumple, erosiona la legitimidad y la confianza en las instituciones públicas. Esto a su vez erosiona la gobernabilidad.

Los indicadores para intentar cuantificar el temor son diversos y están siendo aún debatidos en la literatura internacional²⁸. A pesar de que ese debate está aún inconcluso, dos tipos de temor han sido identificados en la literatura²⁹. Por un lado, el **temor “afectivo”** de inseguridad que apela al miedo frente a las situaciones delictivas o peligrosas. Este temor se mide con la pregunta sobre la seguridad que uno siente al caminar solo de noche en su barrio de residencia, lo que en general muestra las tendencias de auto encierro que se presentan en la vida cotidiana. El temor afectivo está íntimamente ligado a las emociones que desarrollan los individuos frente a situaciones concretas. Ahora bien, la precariedad del entorno tiene una clara y directa vinculación con estos niveles de temor. Sin duda, no es lo

Santiago: FLACSO Chile.

²⁷ Kessler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2009. Pág. 34.

²⁸ Gray, E., Jackson, J. and Farrall. *Reassessing the Fear of Crime: Frequencies and Correlates of Old and New Measures*, Working Paper No. 3, 2006, ESRC Grant RES 000 23 1108. Available on the World Wide Web at:

14http://www.lse.ac.uk/collections/methodologyInstitute/pdf/JonJackson/E&E_WP_3.pdf y Killias, M. y Glerici, Christian. Different measures of vulnerability in their relation of fear of crime. En *British Journal of Criminology*, 2000 (40), 437-450.

²⁹ Pantazis, Christina. “Fear of crime, vulnerability and poverty. Evidence from the British Crime Survey”. En: *British Journal of Criminology*, 2000, 40, 414-436; Prezza, M. y Pacilli, M. Current fear of crime, sense of community, and loneliness in italian adolescents: The role of autonomous mobility and play during childhood. En: *Journal of Community Psychology*, 2007, 35(2), pages 151–170; y Rountree, P. W. y K. C. Land. “Burglary Victimization, Perceptions of Crime Risk, and Routine Activities: A Multilevel Analysis Across Seattle Neighborhoods and Census Tracts. En: *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 1996, 33(2):147-180.

mismo caminar de noche solo en un espacio protegido, bien iluminado y limpio que en uno donde prima la precariedad. Por otro lado, se encuentra el *temor “objetivo”* que estaría vinculado a un análisis realizado por el sujeto que, tomando en cuenta diversas variables personales y de contexto, estima la probabilidad de ser víctima de algún delito³⁰. Los elementos que impactan sobre este tipo de temor se vinculan especialmente con la percepción de presencia y confianza en la institución policial.

Los datos muestran que la evolución del problema de la inseguridad es a la inversa que el problema principal, disminuye en el tiempo la sensación de inseguridad de un 63%, en el año 2007 al 55%, del 2011. Aquí retomamos el tema de la “posición original” mencionada más arriba, con el ejemplo de Colombia, uno de los países con las más altas tasas de homicidios y de victimización según acabamos de ver, y, sin embargo, con una de las más bajas percepciones de inseguridad de la región (Tabla N° 8). En Colombia se reconoce la mejoría de la situación a pesar de la gravedad. Otro caso es el de Costa Rica, donde los niveles de violencia criminal son considerados bajos y, sin embargo, duplica a Colombia en la creencia que la delincuencia es el problema principal, y la supera en la percepción de inseguridad y de aumento del fenómeno como veremos más abajo. Esto debido a los cambios ocurridos en los últimos años y, especialmente por el empeoramiento de la situación en Centro América. En ambos casos la percepción ciudadana está determinada por la posición original en cada país, y no por la dimensión real del problema. Al observar la evolución de la percepción de inseguridad en cada país vemos la manifestación de estos distintos fenómenos que dicen relación con la posición original:

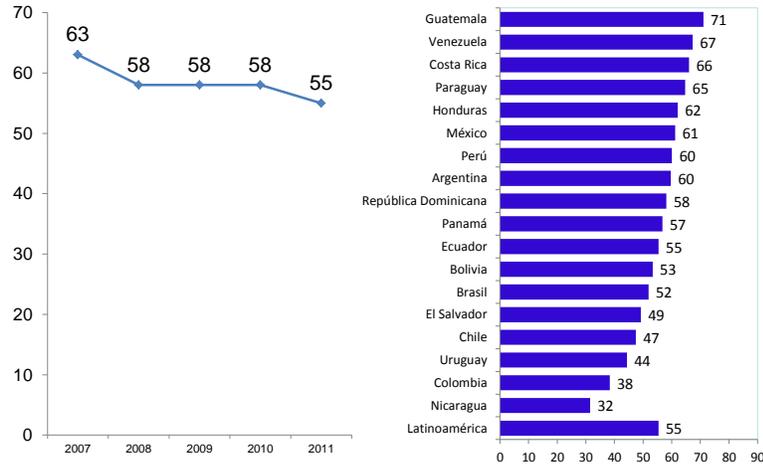
- a. Países en que la delincuencia es alta y la percepción disminuye por un reconocimiento a los avances.
- b. Países en que la delincuencia es baja y la percepción aumenta por el aumento respecto del pasado.

³⁰ Walklate, S. Crime and Community: fear or trust? En: *British Journal of Sociology*, 1998, 49(4), pp. 550-569.

VIVIR EN (PAÍS) ES CADA DÍA MÁS INSEGURO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2007 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. En general, ¿puede Ud. decir que vivir en (país) es cada día Más seguro, Igual de seguro o Más inseguro?
Aquí sólo Más inseguro.



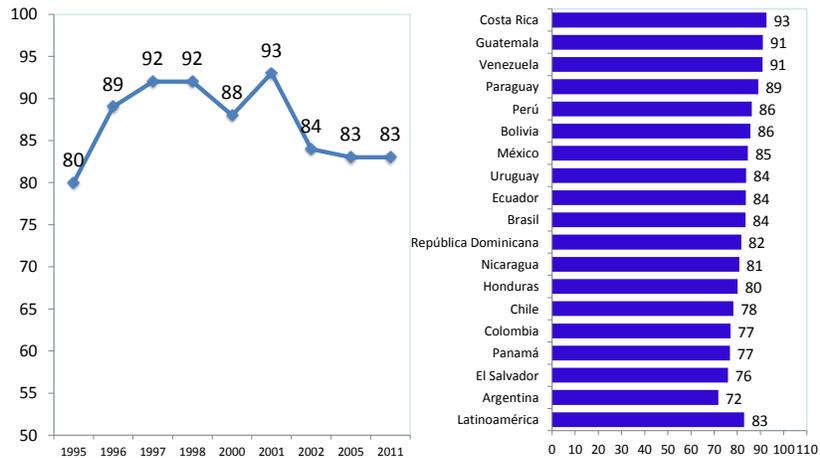
Fuente: Latinobarómetro 2007 – 2011

Un análisis similar lo entrega la cantidad de personas que consideran que la delincuencia ha aumentado en el último año. En 1995 el 80%, declaró creer que había aumentado hasta el 2011 donde el guarismo llegó al 83%. Si bien la tendencia ha tenido cambios, (fue el 93% en el año 2001), el porcentaje de población que siente que la delincuencia aumenta se mantiene en niveles casi consensuales en todas las sociedades analizadas. Esto confirma un clima de opinión donde la seguridad no tiene oportunidad alguna de aflorar. Como vemos en ningún país la percepción de que la delincuencia ha aumentado es inferior al 70%, este es uno de los indicadores donde hay más consenso, donde la diferencia entre los países es menor.

LA DELINCUENCIA HA AUMENTADO

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cree Ud. que la delincuencia ha aumentado mucho o poco, ha disminuido mucho o poco o ha permanecido igual en los últimos doce meses? Delincuencia



Fuente: Latinobarómetro 1995-2011

61

Este es uno de los casos en que el indicador de opinión pública sirve poco, ya que no discrimina por ningún tipo de público, todos piensan igual, pero impacta por la inelasticidad de la percepción. Sin importar lo que suceda, la percepción de aumento delincuencia es consensuada.

Es importante tomar conocimiento de que el avance en la lucha contra la delincuencia no hace necesariamente cambiar el clima de opinión y, por ende, no cambia el comportamiento.

Tabla N° 9: Comparación de percepción de delincuencia e inseguridad.

P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país?

P. En general, ¿puede Ud. decir que vivir en (país) es cada día más seguro, igual de seguro o más inseguro?

P. ¿Cree Ud. que la delincuencia ha aumentado mucho o poco, ha permanecido igual o ha disminuido poco o mucho en los últimos doce meses?

País	Delincuencia Problema Principal del país	Vivir en país es cada día mas inseguro	Delincuencia ha aumentado
Venezuela	61	67	91
Costa Rica	45	66	93
El Salvador	40	49	76
Uruguay	40	44	84
México	39	61	85
Argentina	34	60	72
Panamá	33	57	77
Ecuador	33	55	84
Guatemala	30	71	91
Honduras	30	62	80
Total América Latina	28	55	83
Paraguay	28	65	89
Chile	21	47	78
Perú	20	60	86
Colombia	15	38	77
República Dominicana	11	58	82
Bolivia	11	53	86
Brasil	7	52	84
Nicaragua	3	32	81

Fuente: Latinobarómetro 2011

Se reconoce una complejización de la situación en países como Costa Rica, Guatemala, Venezuela y Paraguay. Así por ejemplo, Costa Rica, considerado uno de los países más seguros de la región, presenta altos porcentajes de población que considera que la situación está peor. Esta situación puede vincularse con un problema de expectativas, ya que en la mayoría de países considerados tradicionalmente como seguros, el incremento de los delitos parece tener una consecuencia mayor en la percepción de los sujetos respecto a esta realidad.

A lo arriba mencionado, se le agrega la compleja realidad de cada país con un menú delictual que no impacta de la misma manera. Podemos distinguir a grandes rasgos los siguientes elementos:

- Aumento de la violencia vinculada al tráfico de drogas en México y Centroamérica marcado por un enfrentamiento de las bandas criminales con el Estado, así como una constante pelea por el mercado interno.
- Aumento del consumo interno de drogas en toda la región, lo que se expresa con la presencia de carteles (pequeños, medianos y grandes) de tráfico y comercialización interna.
- Mayor articulación del tráfico de drogas con presencia de mercado de armas y tráfico de personas. Esto último vinculado con el tráfico de migrantes en Centro América y México, pero también con la trata de personas en otros países de la región.
- Aumento de la violencia cotidiana pero aún no violenta en los países Andinos, con la excepción de Venezuela y Colombia por motivos particulares históricos.
- Concentración de la producción de cocaína en Perú y Colombia, pero una articulación del crimen organizado diferente que impacta en la violencia cotidiana.
- Aumento de los delitos cotidianos no violentos pero reiterados en el Cono Sur, con la excepción de Brasil.
- Consolidación de casos únicos en la región que merecen análisis específicos: México, Venezuela, Colombia y Brasil escapan a la mirada general y sin duda reflejan procesos internos que pueden tener consecuencias regionales de importancia.

Todo lo anterior, no descarta la manipulación de indicadores, especialmente en períodos electorales.

2.1 El temor a ser víctima de un delito con violencia

Los delitos cometidos con violencia tienen un mayor impacto sobre el clima de opinión, porque implican una vulneración no sólo del patrimonio, sino del cuerpo, de la intimidad.

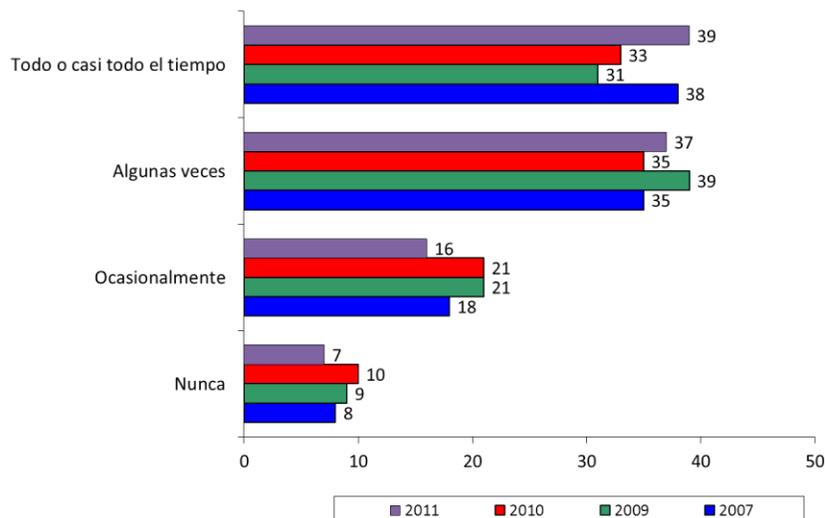
El impacto en la víctima y su entorno es de más largo plazo, pudiendo conllevar situaciones de estrés postraumático y alto temor frente a determinados contextos. Tiene además un impacto mucho más notorio en terceros, en lo que se conoce como victimización vicaria, es decir, la vivencia de la victimización ajena como propia.

En la pregunta sobre el temor a ser víctima de un delito con violencia, un 39%, dice tener temor “todo el tiempo” o “casi todo el tiempo”, es decir, la violencia criminal es un hecho real y presente en la cotidianidad de los ciudadanos, aún cuando no hayan sido víctimas recientemente. Este indicador ha tenido importantes fluctuaciones desde 2007, cuando se midió por primera vez, mostrando que se trata de un indicador de clima de opinión mucho más que de una situación objetiva de fluctuaciones de niveles de delincuencia.

TEMOR A SER VÍCTIMA DE UN DELITO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2007-2011 – TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?
 ¿Todo o casi todo el tiempo, algunas veces, ocasionalmente, nunca?



Fuente: Latinobarómetro 2007-2011

Tabla N° 10: Temor a ser víctima de un delito por país.

P. ¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?* Aquí sólo 'todo o casi todo el tiempo'

País	Todo o casi todo el tiempo
Costa Rica	50
Venezuela	49
Brasil	47
México	47
Guatemala	45
Paraguay	44
Ecuador	43
El Salvador	42
Honduras	40
Total América Latina	39
República Dominicana	39
Nicaragua	36
Colombia	35
Panamá	34
Bolivia	34
Perú	32
Uruguay	29
Argentina	29
Chile	25

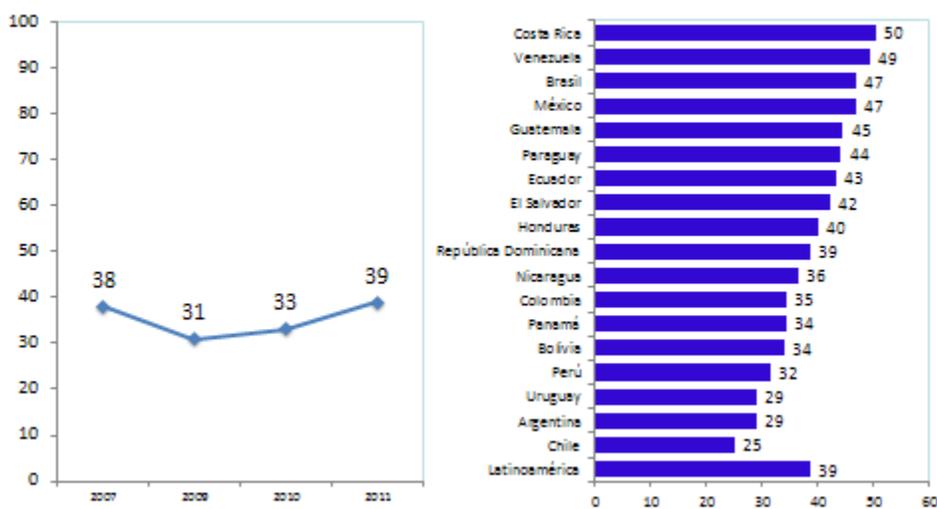
Fuente: Latinobarómetro 2011

Esto aunque la probabilidad efectiva de ser víctima de un delito de estas características sea lejana, la percepción consolida imágenes de inseguridad. Así por ejemplo, un ciudadano ecuatoriano cuya probabilidad real de ser víctima de un delito es mucho menor que un colombiano (basado en victimización e información oficial) muestra niveles similares de preocupación sobre el delito. Veremos más adelante cómo los ecuatorianos dicen experimentar más delitos violentos que otros países de la región lo que podría explicar esta diferencia. La información disponible no es suficiente para avanzar en una explicación de este fenómeno, constituyendo éste uno de los muchos ejemplos en que faltan instrumentos para una comprensión cabal.

Con estos datos podemos decir que al menos en cuatro países de la región, Costa Rica Venezuela, Brasil y México, uno de cada dos ciudadanos cree que puede ser víctima de un delito con violencia casi todo el tiempo. En Chile sólo uno de cada cuatro ciudadanos, comparativamente el país con la menor percepción de preocupación permanente de delito con violencia.

PREOCUPACIÓN DELITO CON VIOLENCIA: TODO O CASI TODO EL TIEMPO TOTAL AMÉRICA LATINA 2007 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?
 ¿Todo o casi todo el tiempo, algunas veces, ocasionalmente, nunca? Aquí sólo 'Todo o casi todo el tiempo'



Fuente: Latinobarómetro 2007-2011

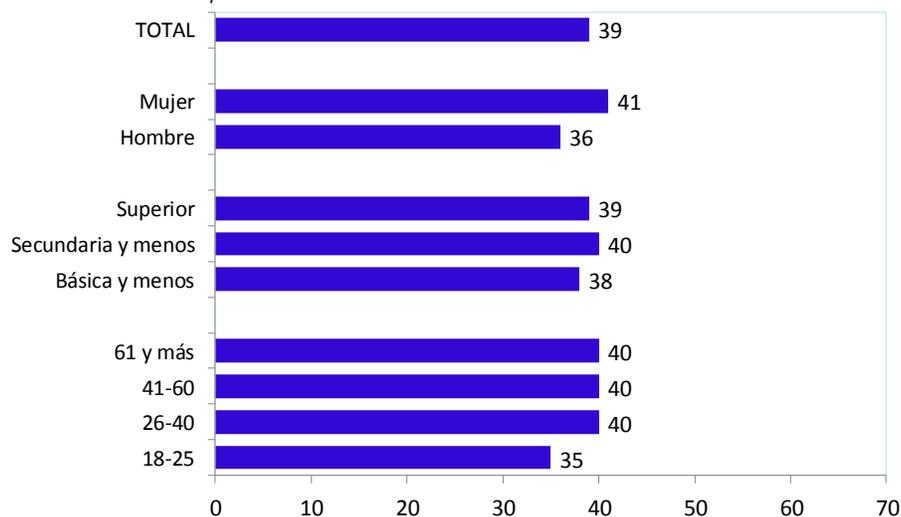
Presentamos el perfil sociodemográfico del temor a ser víctima de delito con violencia que muestra diferencias no significativas por edad y educación en el promedio de la región. Esto es interesante porque manifiesta cómo la importancia dada al problema y la percepción permanente de aumento del problema, aplanan las diferencias sociales al respecto, haciendo de la seguridad ciudadana la víctima número uno del espiral del silencio. La única diferencia que produce a nivel del sexo, donde más mujeres que hombres tienen temor al delito con violencia.

La Seguridad Ciudadana no tiene una “oportunidad sobre esta tierra “ como dice García Marquez, con este clima de opinión, donde el temor atraviesa todas las barreras sociales.

Ese es quizá el enemigo mayor de la gobernabilidad, el combate contra el consensado temor. Es por ello que para un Chileno, Santiago es percibido tan inseguro como para un Colombiano Bogotá, o un Uruguayo Montevideo aunque sus situaciones objetivas sean de dimensiones tan distintas.

¿CUÁN FRECUENTEMENTE SE PREOCUPA UD. DE QUE PUEDA LLEGAR A SER VÍCTIMA DE UN DELITO CON VIOLENCIA? PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

*P. ¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?. *Aquí sólo 'Todo o casi todo el tiempo'.*



Fuente: Latinobarómetro 1996 - 2011

2.2 ¿Teme global y asegúrate local? – La seguridad en el barrio

La literatura ha afirmado que los niveles de temor son mayores en aquellos espacios más desconocidos. Así los ciudadanos consideran más peligroso lo nacional, menos lo local y finalmente mucho menos el lugar donde se reside. Es la experiencia de no haber sido víctima la que le da seguridad en el barrio de residencia, mientras que la sospecha del temor al suceso futuro dice relación con lo que pasa en el país.

Los datos de opinión parecen confirmar esta hipótesis. De hecho en diversos años los datos muestran que los entrevistados reconocen altos niveles de seguridad en sus barrios de residencia en contraste con la alta percepción de inseguridad que creen que tiene el país.

Nuevamente los climas de opinión juegan un papel central en esta percepción. Las personas no constatan con la experiencia el temor, sino con lo que creen que le sucede a otros. Esta creencia se basa en la agenda informativa dominante, donde nadie tiene argumentos para decir lo contrario.

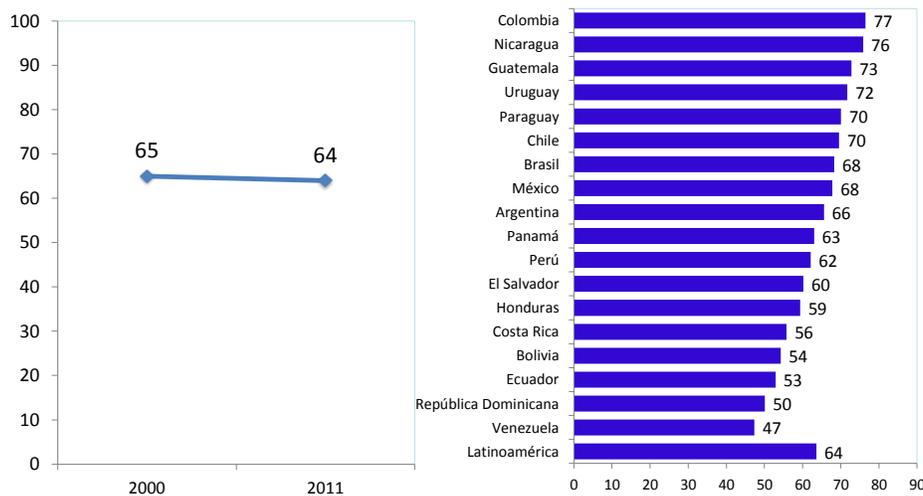
En promedio el 64%, se siente muy seguro y medianamente seguro en el barrio en el año 2011. Este es el dato más notable ya que muestra a pesar de lo descrito que la gente no vive en la locura de la violencia que los datos podrían suponer, sino en la seguridad de sus barrios. Países como Colombia, Nicaragua y Guatemala tienen más del 73% de sus poblaciones que se sienten seguras en su barrio. Esto llama especialmente la atención, cuando es el país más violento (Tabla N° 2), uno de los países más inseguros (71%, Tabla N° 9) y con los mayores niveles de incremento de la problemática según cifras oficiales.

Esto dice relación con el fenómeno expuesto de que los delitos suceden en lugares muy localizados produciendo un alto impacto en la agenda, pero un bajo impacto en la vida de la mayor parte de la población. Cuando los delitos están muy localizados esta puede ser la explicación de esta aparente paradoja.

SEGURIDAD EN EL BARRIO DONDE VIVE

TOTAL AMÉRICA LATINA 2000 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cómo se siente en el barrio donde vive? *Aquí sólo 'muy seguro' más 'medianamente seguro'.



Fuente: Latinobarómetro 2000 - 2011

En esta tabla comparativa podemos observar:

- Los países donde la percepción de seguridad en el barrio es muy mayoritaria independiente de la percepción de inseguridad del país que también es mayoritaria. Guatemala, por ejemplo.
- Los países donde hay mayor congruencia entre la alta percepción de seguridad en el barrio y una baja percepción de inseguridad en el país. Nicaragua y Uruguay, por ejemplo.
- Venezuela, donde hay congruencia entre la baja percepción de seguridad en el barrio, la más baja de la región con un 47% y alta percepción de inseguridad en el país, la segunda más alta (67%) después de Guatemala. Venezuela es el país de la región que muestra más impacto de la delincuencia en la visión del país. Para los venezolanos, Venezuela es un país inseguro para vivir.

Tabla N° 11: Comparación Seguridad en el barrio y en el país.

P. ¿Cómo se siente en el barrio donde vive?;

P. En general, ¿puede Ud. decir que vivir en (país) es cada día más seguro, igual de seguro o más inseguro?

País	Seguridad en el barrio donde vive	Vivir en país es cada día más inseguro
Colombia	77	38
Nicaragua	76	32
Guatemala	73	71
Uruguay	72	44
Paraguay	70	65
Chile	70	47
Brasil	68	52
México	68	61
Argentina	66	60
Total América Latina	64	55
Panamá	63	57
Perú	62	60
El Salvador	60	49
Honduras	59	62
Costa Rica	56	66
Bolivia	54	53
Ecuador	53	55
República Dominicana	50	58
Venezuela	47	67

Fuente: Latinobarómetro 2011

La percepción de inseguridad, lo muestra la literatura, se siente generalmente de mayor magnitud en aquellos espacios que son considerados ajenos. Así como diversos estudios han puesto énfasis que la población tiende a encontrar la amenaza en el “otro”, lo mismo pasa con el temor que se genera desde el “otro”. El clima de la opinión va de la mano de una culpabilidad constante en un otro identificado como peligroso o amenazante. Esto también implica que usualmente las personas consideren que el problema de la delincuencia siempre esta en otro lado, distinto al lugar donde viven, inclusive en barrios considerados críticos por el nivel violencia sus habitantes pueden asumir que “hay otros peores” y que, por ende, los delincuentes vienen de otro lado.

2.3 Violencia en los espacios públicos y privados

Paradójicamente, los datos del mismo Latinobarómetro sobre calidad de vida en los entornos cercanos muestran un panorama distinto. La siguiente tabla muestra la violencia en los hogares (24%), y dentro del barrio, peleas entre vecinos (21%) y peleas de pandillas (24%), cifras altas, a pesar de la sensación de seguridad recién descrita. La violencia en los hogares, las peleas entre vecinos e incluso entre grupos o pandillas es bastante más frecuente de lo que inicialmente se podría haber considerado. Como veíamos al inicio, los

niveles de violencia percibida en los países son bastante altos y no están en la agenda pública ni en las políticas públicas. Estos niveles de violencia están tan internalizados en la vida de la población que no les impide declarar que la inmensa mayoría se “siente seguro en el barrio donde vive”.

Tabla N°12: Violencia en los espacios públicos y privados.

*P. En el vecindario, barrio o lugar donde Ud. vive, ¿con qué frecuencia se producen: violencia en las familias? ¿Pelears entre vecinos? ¿Pelears entre pandillas?**Aquí sólo “muy frecuentemente” más “frecuentemente”

País	Violencia en el hogar	Pelears entre Vecinos	Pelears entre pandillas
Brasil	34	35	33
Venezuela	30	28	31
Guatemala	29	30	31
México	29	21	24
Panamá	29	30	26
Bolivia	28	21	27
Perú	28	22	34
República Dominicana	27	30	27
Honduras	26	25	21
Colombia	25	19	18
Costa Rica	24	20	19
Total América Latina	24	21	24
Chile	22	15	25
El Salvador	22	22	26
Nicaragua	22	23	26
Ecuador	18	15	17
Uruguay	18	13	14
Argentina	16	12	15
Paraguay	12	11	12

Fuente: Latinobarómetro 2008

¿Se trata acaso de violencia que no es considerada amenazante para la seguridad de las personas, de un estilo de vida que se ha instalado? ¿Acaso la experiencia de violencia diaria frecuente lleva a mayores grados de temor sobre delitos de sangre? Temas sobre los cuales hay poca información e investigación.

¿De que manera el estilo de vida de una sociedad, los grados de violencia internalizados inciden en sus niveles de temor y sus actitudes hacia la delincuencia? ¿Hasta que punto los niveles altos y constantes de victimización van cambiando los grados internalizados de violencia? Para dilucidar este aspecto se requieren más estudios en profundidad, que permitan conocer qué aspectos culturales están validando conductas violentas como aceptables. En este aspecto, no bastan las encuestas de victimización, ni mucho menos las denuncias.

3. El rol del Estado

En esta sección abordaremos la problemática desde el punto de vista de los efectos sobre el Estado. Aquí la paradoja central es que la gente parece no creer en la policía ni en la justicia, pero al momento de demandar soluciones parece primar el pedido por más policías en las calles y condenas más duras. En la seguridad, pero también en otros ámbitos, el rol del Estado y la manera en que los ciudadanos lo perciben es uno de los eslabones más ocultos de las políticas públicas. Guillermo O'donnell ya consignaba en sus escritos cómo el Estado fallaba en América Latina: el Estado falla en su tamaño, en el dominio del territorio, en la capacidad de imponer la ley a todos por igual (obligaciones), y finalmente en la capacidad de otorgarle los derechos a todos por igual. El crimen organizado y no organizado es al final del día una función de la capacidad del Estado de imponer la ley. La “blandura” de las leyes, las “prácticas morales relajadas”, las “puertas giratorias” para algunos privilegiados, el llamar a las cosas por un nombre distinto del que tienen llevan a los pueblos latinoamericanos a cometer lo que hemos llamado el fraude social. Este consiste en trasgresiones masivas, “toleradas”, algunas hasta “aceptadas” por la población³¹. Tal es el caso del uso de subsidios cuando no se tiene el derecho, el uso de las licencias médicas cuando no se está enfermo, el hacerse el enfermo para no ir a trabajar, el comer en un supermercado y no pagar, el no pagar el ticket del transporte público o el no pagar (todos) los impuestos.

Latinobarómetro tiene una buena cantidad de evidencia que ha ido publicando a lo largo de los años respecto de este fraude social latinoamericano. La evasión tributaria sería la consecuencia más dura y definitiva para el Estado en la medida que éste se castiga a sí mismo porque no recibe los fondos que debería recibir, debido a que no es capaz de imponer la ley (pago de impuestos).

La moral social, la moral impositiva, la moral laboral son parte sustantiva de la política contra el crimen en la medida que un bajo nivel de moral es un síntoma de la debilidad del Estado. Difícilmente, un Estado puede luchar exitosamente contra el crimen si no es capaz de instalar una moral que haga de los ciudadanos cumplidores de obligaciones y demandante de derechos. La correlación entre ambos es evidente.

No es el caso de este documento hacer un análisis del nivel de moralidad y su evolución en cada país y en la región, los informes Latinobarómetro a lo largo de los años han tratado estos temas de manera extensa. Sin embargo, hacemos el vínculo entre los dos fenómenos porque se refuerzan o debilitan mutuamente y es necesario considerarlo en el diseño de política.

3.1 Políticas Públicas y delitos

Para vincular ambos fenómenos, delitos y políticas públicas, comenzamos por observar cuál es la percepción de cumplimiento de la ley y compararla con tres indicadores: si acaso

³¹ Es lo que Octavio Paz llama “la máscara” en “El Laberinto de la soledad”.

el Estado puede resolver el problema de la delincuencia; cuál es el nivel de seguridad ciudadana en el país; y, si ha sido beneficiado por la política contra la delincuencia.

Encontramos tres tipos de situaciones al analizar comparativamente los datos: Los países donde hay reconocimiento de lo realizado, los países críticos, y los que no tienen fe en el rol del Estado.

- i. Reconocimiento:** Los países donde hay un reconocimiento de lo que el Estado hace en el cumplimiento de la ley: Ecuador que tiene el quinto nivel más altos de la región con un 39%, en el cumplimiento de la ley, tiene a la vez el segundo lugar como el país con “buena” seguridad ciudadana (27%), y un 72%, cree que el Estado puede resolver el problema (de la delincuencia).
- ii. Los críticos:** El caso de Uruguay, el país de América Latina donde hay más percepción de que se cumple con la ley (54%) el más alto porcentaje de credibilidad en el Estado (78% junto con Paraguay), ningún reconocimiento a la política publica contra el crimen (2%), y una baja percepción de seguridad ciudadana (15%). Este es un caso paradójal, considerado uno de los países más seguros de América Latina, Uruguay tiene una población que cree en su mayoría que los niveles de seguridad son bajos.

Al parecer las islas de paz ya no existen y todos los países, más allá de sus datos de homicidio, enfrentan problemáticas específicas de inseguridad que al parecer afectan a su población de forma directa e importante. Es posible también que al tener una situación históricamente de tranquilidad frente al delito, los aumentos de los últimos años tengan un impacto diferencial mayor que aquellos en países “acostumbrados” a la presencia de ilegalidad.

- iii. Los que no tienen fe en el Estado:** Tal caso puede ejemplificarse con Guatemala donde un 19% dice cumplir con la ley, un 12% dice que el estado de la seguridad ciudadana es “bueno”, y sólo un 27% cree que el Estado puede resolver el problema. Resulta llamativo en este caso que aún el 27% crea que el Estado puede resolver el problema. Esto se traduce directamente en los problemas de justicia en mano propia que se realizan en Guatemala de forma cotidiana. La violencia como forma de solución de conflictos, en ausencia del Estado. Estados fallidos.

Tabla N°13: Evaluación del rol del Estado en el combate de la delincuencia.

P. ¿Diría Ud. que los (nacionalidad)... Cumplen las leyes?

P. ¿En qué medida cree Ud. que el Estado puede resolver el problema de... el Estado puede resolver todo el problema, gran parte del problema, una pequeña parte del problema o no puede resolver el problema.

P. ¿Cuáles de las siguientes políticas públicas lo han beneficiado a Ud. y a su familia, mejorando su situación?

P. ¿Cómo calificaría la seguridad ciudadana en el país? Diría Ud. que es...

2011	Los ciudadanos cumplen con la ley	El estado puede resolver el problema de la delincuencia	La política pública que mas lo ha beneficiado(política contra la delincuencia)	Buena seguridad ciudadana en (país)
Uruguay	54	78	2	15
El Salvador	44	53	5	28
Panamá	44	69	11	20
Chile	42	65	3	9
Ecuador	39	72	6	27
República Dominicana	39	60	8	9
Brasil	37	74	10	13
Honduras	34	40	4	14
Costa Rica	32	64	3	18
Venezuela	32	74	4	12
Total América Latina	31	61	5	16
Nicaragua	30	48	6	35
Argentina	28	77	2	7
Paraguay	21	78	2	10
Colombia	19	64	7	24
Guatemala	19	27	2	12
México	19	39	5	13
Bolivia	16	46	3	9
Perú	12	65	4	8

Fuente: Latinobarómetro 2011

También se pueden observar casos desviados como es El Salvador, uno de los países de la región con las tasas más altas de homicidios. Ahí un 44%, dice que cumplen con las leyes, el segundo país de la región en ese tema, un 28%, dice que la seguridad ciudadana es “buena”, y un 53% dice que el Estado puede resolver el problema

¿Se podría decir que hay más esperanza de iniciativas sustentables en el largo plazo en países como El Salvador donde la opinión pública tiene una percepción más favorable sobre el accionar del Estado que en Guatemala por ejemplo? Sin duda, por lo que reconocer la importancia de la calidad de la política, de las acciones del Estado y elevar el discurso profesional sobre la seguridad puede producir importantes efectos positivos.

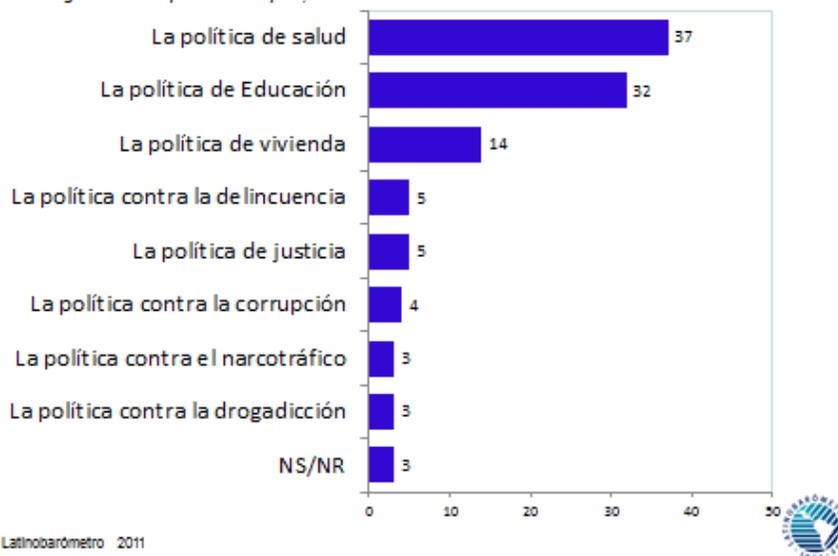
Lo que el Estado hace y lo que los ciudadanos creen que es capaz y debe hacer determina la posición relativa del ciudadano para comportarse ante lo público. La percepción de los ciudadanos respecto de las políticas públicas que lo han beneficiado muestra que las políticas contra los delitos (delincuencia, narcotráfico, corrupción), no llegan a la población. Sólo un 5% dice sentirse beneficiado por ellas. Incluso en el detalle por país vemos que estas políticas llegan a un número marginal de la población.

¿Cómo se explica que el problema principal de la región tenga políticas públicas que no benefician sino a un porcentaje marginal de la población de la región? Vemos que los gobiernos y los Estados están dedicados a producir impactos con sus políticas públicas en salud, educación y vivienda, como lo evidencian estos datos pero no en seguridad ciudadana.

POLÍTICA PÚBLICA QUE MÁS LO HA BENEFICIADO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2011 -

P. ¿Cuáles de las siguientes políticas públicas lo han beneficiado a Ud. y a su familia, mejorando su situación? *Pregunta con respuestas múltiples, totales suman más de 100%



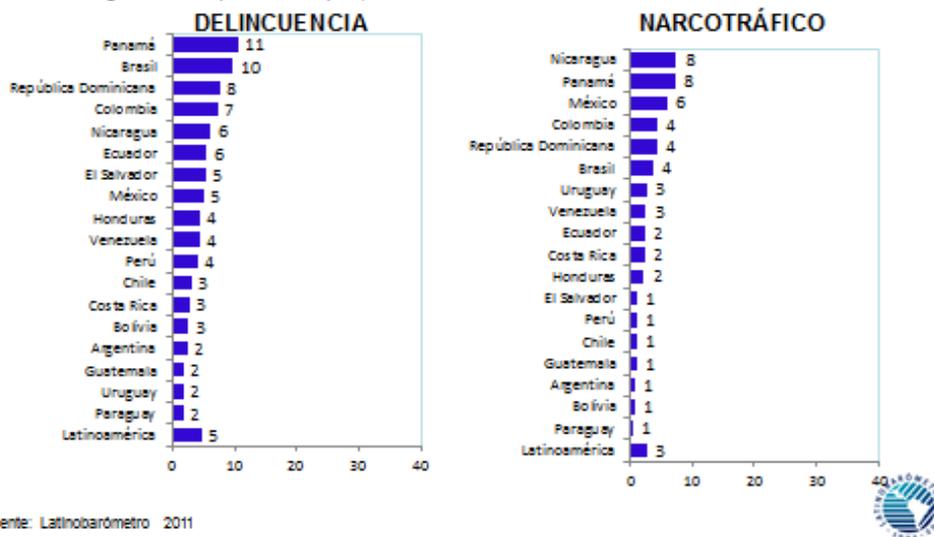
Fuente: Latinobarómetro 2011



POLÍTICA PÚBLICA QUE MÁS LO HA BENEFICIADO: LUCHA CONTRA DELINCUENCIA Y NARCOTRÁFICO

TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cuáles de las siguientes políticas públicas lo han beneficiado a Ud. y a su familia, mejorando su situación? *Pregunta con respuestas múltiples, totales suman más de 100%



Fuente: Latinobarómetro 2011

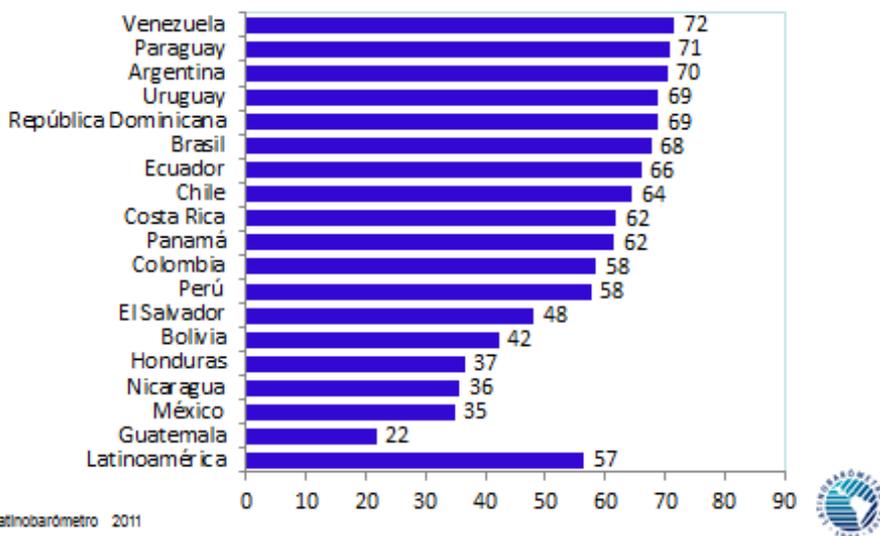


Mientras solo el 5% de los ciudadanos de la región se ven beneficiados por la política de lucha contra el narcotráfico, el 57% cree que el Estado puede resolver el problema. Esta demanda por el control del narcotráfico es muy mayoritaria en doce países. Al mismo tiempo, encontramos que hay seis países (El Salvador, Bolivia, Honduras, Nicaragua, México y Guatemala), donde menos de la mitad cree que el Estado puede resolver el problema del narcotráfico. En otras palabras en los países donde el narcotráfico aún no ha penetrado demasiado la gente cree que el Estado puede abordar el problema y mientras más grave es el problema de narcotráfico en un país menos confianza hay en el Estado de que pueda resolverlo. Como indicador de Estado fallido no podríamos haber encontrado un “proxi” más correlacionado con la cantidad de narcotráfico y la credibilidad del Estado.

La brecha de expectativas y la demanda por la solución del problema es hoy la más grande que hay en la región. El problema principal de la región sin impacto alguno de política pública.

EL ESTADO PUEDE RESOLVER PROBLEMA DEL NARCOTRÁFICO TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿En qué medida cree Ud. que el Estado puede resolver el problema del narcotráfico, el Estado puede resolver todo el problema, gran parte del problema, una pequeña parte del problema o no puede resolver el problema. *Aquí sólo 'todo el problema' más 'gran parte del problema'.



Fuente: Latinobarómetro 2011



Si miramos los datos comparativamente, encontramos ausencia total de relación entre el impacto percibido de política pública y la confianza en el Estado para resolver el problema del narcotráfico y la delincuencia. Es más, sería posible plantear la hipótesis que los países con los liderazgos más fuertes generan confianza en la capacidad del Estado de resolver problemas independientemente del impacto real de solución. Tal sería el caso de Venezuela, uno de los países de la región con las mayores tasas de victimización percibidas y fuerte liderazgo de Hugo Chávez. Similar es el caso de Argentina. Otra hipótesis de análisis es que aquellos países que tienen un impacto más indirecto del narcotráfico tienen una opinión pública que reconoce esta distancia y por ende confía más en el Estado para enfrentar el problema. Situación que lleva a que los países del triángulo norte de Centro América y México estén por debajo del promedio regional.

Finalmente queda la explicación residual, que la gente se vuelve al Estado en la ausencia de otro actor que pueda actuar sobre el problema, mucho más que por la identificación de su capacidad para hacerlo.

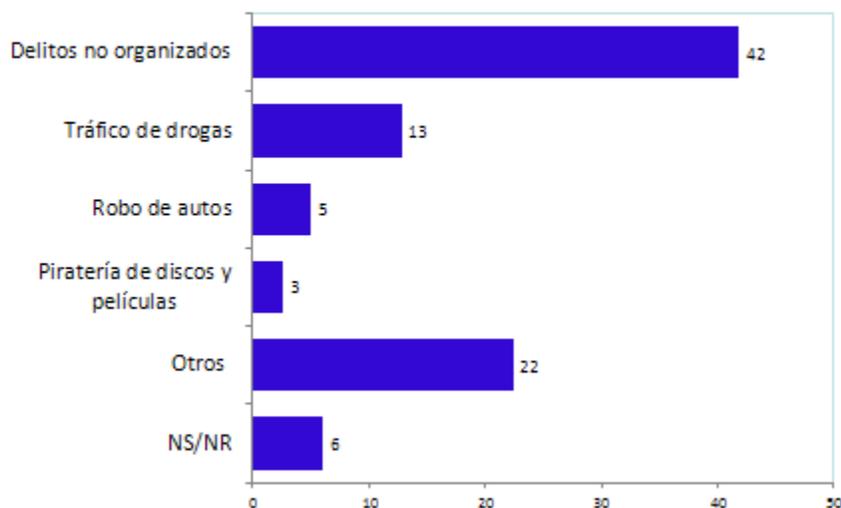
3.2 Delitos más frecuentes

El 42% de los ciudadanos de la región dice que son los delitos no organizados los más frecuentes, le sigue en importancia el tráfico de drogas con un 15%, y el robo de autos con un 5%, en cuarto lugar esta la piratería con un 3%. Un 22% menciona “otros” delitos. Esta agenda de delitos es la que está en promedio en el imaginario colectivo de la región, aunque como se ha mencionado, la situación por país puede ser distinta.

DELITO ORGANIZADO MÁS FRECUENTE EN PAÍS

TOTAL AMÉRICA LATINA 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cuál es el delito organizado que se comete con más frecuencia en (país)? *Pregunta abierta.



Fuente: Latinobarómetro 2011

Es interesante ver que la mayor parte de la población de cada país identifica el problema como “delito no organizado”, en los países donde no se identifica delitos no organizados se reconoce una fuerte presencia del narcotráfico como el delito más frecuente y el más importante: Brasil 35%, Paraguay 22% y México 20%. Hay casos especiales como Ecuador, con dos delitos con altas menciones: robo de autos 34%, piratería 41% y un 10% de trata de personas.

El tráfico de droga es mencionado como el delito más frecuente por una cantidad sustantiva de ciudadanos, más allá de los delitos no organizados. Este es el delito más importante, después de los delitos no organizados, y tiene menciones superiores a diez puntos porcentuales en once de los diez y ocho países. A estas alturas de este documento no llamaré la atención que repitamos que este nivel de importancia no se encuentra tampoco en la agenda informativa. En América Latina hay total incongruencia en la agenda entre el nivel de narcotráfico existente y el lugar que este ocupa en la agenda informativa. Esto también lleva a la subvaloración política del problema. Sobre todo es importante en aquellos países donde el Narcotráfico aún no ha penetrado masivamente y donde el ciudadano aún cree en que el Estado puede abordar el problema.

Tabla N°14: El narcotráfico como delito más frecuente.

P. ¿Cuál es el delito organizado que se comete con más frecuencia en (país)?

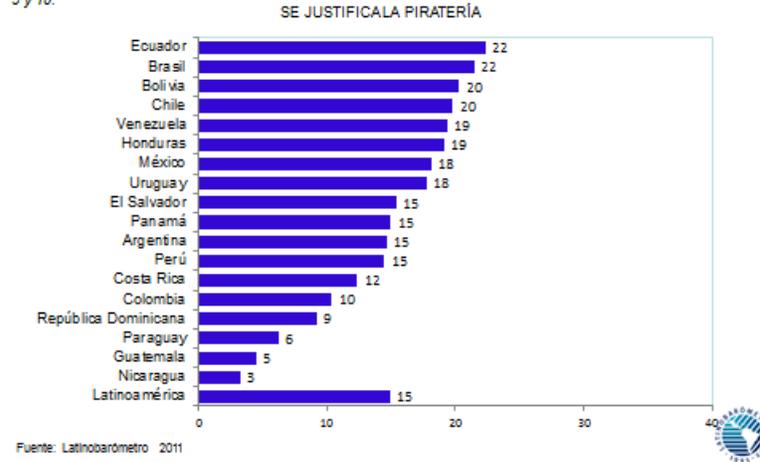
País	%
Brasil	35
Paraguay	22
México	20
República Dominicana	19
Costa Rica	19
Bolivia	17
Chile	15
Panamá	14
Nicaragua	12
Uruguay	12
Colombia	10
Honduras	8
Guatemala	7
Argentina	7
El Salvador	5
Venezuela	4
Perú	3
Ecuador	0
Total América Latina	13

Fuente: Latinobarómetro 2011

Reproducimos el dato sobre la piratería del Informe Latinobarómetro 2011 porque es uno de los temas mencionado por los entrevistados como parte del problema principal de la región sobre el cual no hay políticas públicas identificables por la población. El bajísimo impacto de las políticas públicas en la lucha por mejor seguridad es un campo abierto para el aumento de delitos como la piratería. Como mencionábamos en la tabla anterior, en Ecuador es el delito más frecuente.

LA ACEPTACIÓN DE LA PIRATERÍA EN AMÉRICA LATINA TOTALES POR PAÍS 2011

P. En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Para nada justificable" y 10 es "Totalmente justificable", ¿Cuán justificable cree Ud. que es comprar algo que sabe que es pirata? *Aquí solo Porcentaje de menciones entre 5 y 10.



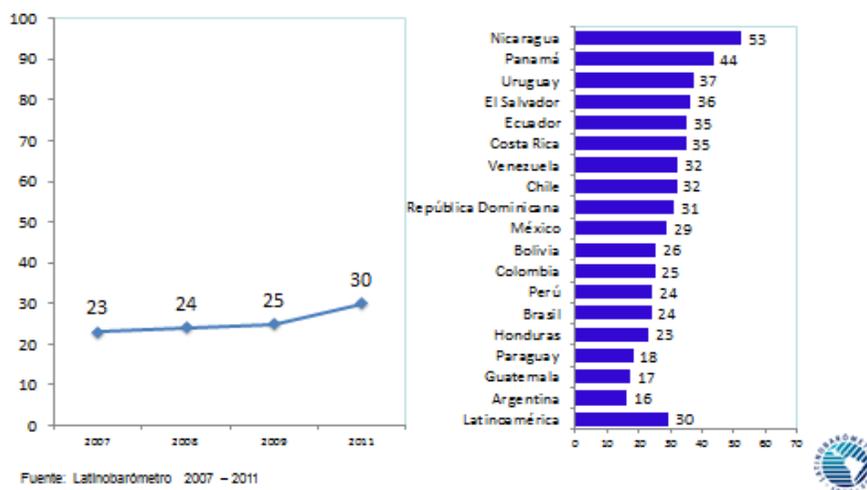
3.3 La garantía democrática de la protección contra el crimen

Más allá de los delitos que la población reconoce, está la percepción de cuán garantizada esta la protección contra el crimen. Latinobarómetro mide las garantías de la democracia, entre ellas, la protección contra el crimen, y más allá de las deficiencias que muestra la democracia en otros ámbitos en la región, ésta es una de las importantes.

Sólo un 30% de los ciudadanos de la región dice que la democracia garantiza la protección contra el crimen. Esto es muy variado por país, ya que en Nicaragua es el 55%, mientras en Argentina es el 16%. Con todo, en 16 de los 18 países medidos un 60% o más de los ciudadanos no consideran que esté garantizada la protección contra el crimen.

LA DEMOCRACIA GARANTIZA LA PROTECCIÓN CONTRA EL CRIMEN TOTAL AMÉRICA LATINA 2007 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

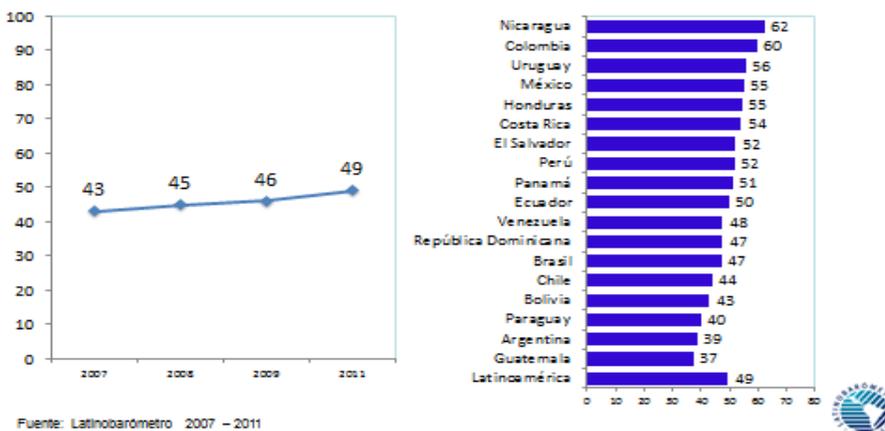
P. ¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en (país)? Completamente garantizadas, Algo garantizadas, Poco garantizadas o Para nada garantizadas. 'Protección contra el crimen' *Aquí solo 'Completamente garantizadas' más 'Algo garantizadas'



La otra cara de la medalla de la protección contra el crimen es la garantía de la propiedad privada. Se observa un aumento, de un 43% en 2007 a 49% en 2011, en la percepción de la garantía de la propiedad privada. En diez países la mayor parte de la población piensa así. Argentina y Guatemala son los dos países que menor garantía perciben de la propiedad privada.

LA DEMOCRACIA GARANTIZA LA PROTECCIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA TOTAL AMÉRICA LATINA 2007 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

*P. ¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en (país)? Completamente garantizadas, Algo garantizadas, Poco garantizadas o Para nada garantizadas. 'Protección de la propiedad privada' *Aquí solo 'Completamente garantizadas' más 'Algo garantizadas'*



La democracia no garantiza elementos esenciales de la vida de las sociedades, lo que la debilita y hace difícil su consolidación. El crimen organizado y no organizado es hoy día un Talón de Aquiles para la consolidación de la democracia. Sin su solución, difícilmente estas sociedades podrán alcanzar democracias de mayor calidad.

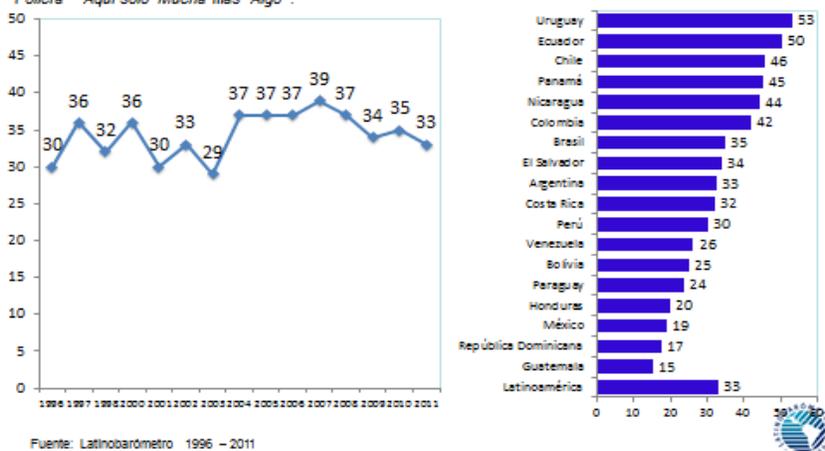
La baja confianza en la policía es un indicador determinante de la calidad de los procesos de consolidación democrática. Las instituciones policiales se han convertido hoy en el centro de la acción estatal en muchos frentes. Si bien en muchos países no han sufrido reformas o procesos de modernización importantes, en otros si se realizaron estas iniciativas y los resultados son muy poco auspiciosos. De hecho, en el 2011 sólo un tercio de la población de la región confía en la policía. Los datos anteriores nos dan las pistas para explicar esta falta de confianza en la policía. Estamos ante Estados que no logran garantizar la seguridad ciudadana ni la propiedad privada.

Los que no confían en la policía, se sienten además huérfanos e indefensos frente a la delincuencia, es decir, generalmente buscan mecanismos individuales para enfrentar el problema que varían desde encerrarse en sus casas o condominios privados, la contratación de seguridad privada hasta la organización de grupos de vigilancia y auto seguridad.

CONFIANZA EN LA POLICÍA

TOTALES AMÉRICA LATINA 1996 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: Mucha, Algo, Poca o Ninguna confianza en...? * Aquí solo 'La Policía' **Aquí solo 'Mucha' más 'Algo'.



Los datos son malos para la región y deben llamar la atención de gobiernos. Los niveles de ineficiencia, corrupción y abuso de la fuerza policial son responsabilidad gubernamental y estatal. En promedio en la región la confianza en la policía ha bajado sistemáticamente, de un 39% en el año 2007, a un 33% en el año 2011. En ocho países de la región menos de un tercio de la población no confía en la policía, ello sin considerar cuanto ha bajado en la última década.

Si a ello se le agregan los niveles de denuncia, donde sólo 16% de las víctimas denuncian delitos, nos queda claro el impacto institucional de la debilidad del estado para combatir la delincuencia y el impacto sobre la percepción de la democracia que esto tiene. (Tabla N° 15).

El país de la región que más denuncia de delito tiene es Argentina (25%), le sigue Perú con 22% y luego cuatro países donde hay un 19% de denuncias. Honduras con un 7% es el país que menos denuncias reporta. Nuevamente, los países más afectados por la problemática de los homicidios tienen los menores niveles de denuncia, lo que impacta directamente sobre la capacidad de conocer y entender el fenómeno y posteriormente diseñar políticas que puedan enfrentarlo. Esto puede por sí sólo explicar una buena parte de las aparentes incongruencias de los datos en Honduras. Si no sabemos cuantos delitos ocurren, si nadie los investiga aumenta la inseguridad, la sensación de impunidad y nuevamente se refuerza el círculo vicioso de la erosión de los principios democráticos.

Dejamos finalmente esta tabla comparada de actitudes ante el Estado en la problemática de la delincuencia para que cada cual pueda observar tanto la debilidad del Estado como la complejidad del problema por país.

Tabla N° 15: Resumen de actitudes hacia el Estado

P. ¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en su país? Completamente garantizadas, Algo garantizadas, Poco garantizadas o Para nada garantizadas

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: Mucha, Algo, Poca o Ninguna confianza en...?: La policía

P. Después de cometido este hecho, ¿A quién recurrieron?

P. En una escala de 1 a 10, donde 1 es "Para nada justificable" y 10 es "Totalmente justificable", ¿Cuán justificable cree Ud. que es comprar algo que sabe que es pirata?

País	La democracia garantiza "completamente" y "algo" la protección contra el crimen	La democracia garantiza "completamente" más "algo" la propiedad privada	"Poca" y "ninguna" confianza en la policía	Después de ocurrido el hecho, denuncia a la policía	Comprar algo que sabía que era pirata es "justificable" y totalmente justificable"
Nicaragua	53	62	52	16	4
Panamá	44	51	52	8	17
Uruguay	37	56	46	19	18
El Salvador	36	52	66	11	16
Costa Rica	35	54	67	15	13
Ecuador	35	50	49	14	23
Chile	32	44	54	19	20
Venezuela	32	48	73	12	20
República Dominicana	31	47	82	15	9
Total América Latina	30	49	66	16	15
México	29	55	81	13	19
Bolivia	26	43	74	14	22
Colombia	25	60	57	19	10
Brasil	24	47	65	18	22
Perú	24	52	69	22	15
Honduras	23	55	79	7	20
Paraguay	18	40	76	19	6
Guatemala	17	37	84	11	5
Argentina	16	39	67	25	15

Fuente: Latinobarómetro 2011

CONCLUSIONES

La delincuencia se registra por segunda vez consecutiva como problema principal de América Latina en la medición 2011 de Latinobarómetro. Este informe da cuenta de como este indicador de delincuencia es la punta del iceberg del problema de la violencia y sus múltiples formas visibles e invisibles. Constatamos que la democracia y las políticas públicas están en los albores de la respuesta a la demanda ciudadana sobre seguridad. La seguridad es una aspiración consensuada que la democracia recién comienza a dimensionar. Los desafíos son enormes, en primer lugar el incorporar al problema todos los otros aspectos de la violencia que no están en la agenda pública, y considerarlos en el manejo de la gobernabilidad. Si la amenaza autoritaria se ha transformado en un problema del pasado en América Latina, la amenaza del crimen organizado y no organizado puede ser el talón de Aquiles del proceso de consolidación de la democracia en el futuro. Hasta que punto los gobiernos y los estados pueden controlar el orden público de manera tal que exista la percepción de seguridad en los países? Como el informe muestra, la percepción no es lo mismo que los hechos, pero el comportamiento se rige por la percepción.

El informe trata la comparación de los datos objetivos y subjetivos de la encuesta Latinobarómetro 1995 – 2011 que recopila lo referente al tema por primera vez en un sólo documento. Más que todo este informe muestra como ninguno de los dos tipos de datos son suficientes para conocer el fenómeno en su debida dimensión. Se requiere el desarrollo de más y mejores indicadores para conocer cabalmente el fenómeno.

América Latina ha sido y sigue siendo la región más violenta y más desigual del mundo como lo evidencian datos de Naciones Unidas. La delincuencia aflora como problema principal en un momento especialmente positivo de prosperidad y crecimiento económico, cuando se ha reducido la pobreza a niveles de los años 80 del siglo pasado. Sin embargo, la delincuencia ha estado siempre ahí, y la violencia también. Es la cristalización de la preocupación pública del fenómeno lo que estamos experimentando, no su primera ocurrencia. Es la democracia la que la visibiliza al punto que le da a cada cual posibilidades de demandar seguridad como un derecho. Esto a su vez tiene impacto en la imagen de las instituciones de la democracia y su gobernabilidad.

Lo más interesante del informe es que muestra como en la mayoría de los países la violencia privada es al menos tan alta como la violencia social y pública. Esto es clave para entender el alto nivel de violencia que se percibe en los países.

Vemos con preocupación que la política de la región se reduce a abordar los fenómenos delictuales que aparecen en los espacios públicos y que son violentos. La política prácticamente ignora los delitos de los espacios privados como la violencia intrafamiliar especialmente contra la mujer, así como los delitos económicos y sin violencia. Vivimos en sociedades percibidas por todos como violentas, pero no abordamos la violencia con políticas públicas, solamente se abordan los temas en la medida que se transforman en un problema político.

Surgen muchas preguntas ¿Porque la discusión de la violencia privada ha sido separada de la seguridad ciudadana? ¿Por qué la discusión de seguridad ciudadana esta

desproporcionadamente tildada a tratar los delitos contra la propiedad y los delitos de espacios públicos? Queda claro que la seguridad ciudadana se ve a través del lente de los varones. Sin embargo, las implicancias de violencia privada en la reproducción de intergeneracional del comportamiento violento son evidentes y no se tratan con política pública.

Estamos ante una región donde el 55% de la población se declara de “clase baja” donde la violencia se usa como forma de solución de conflicto ante un estado débil que no logra imponer la ley igual para todos.

Presentamos tres dilemas en el análisis:

1. El dilema de la relación entre tasas de homicidio y victimización.
2. El dilema de la relación entre temor y victimización.
3. El dilema del Estado: entre la desconfianza y la necesidad.

Analizamos la delincuencia como problema principal, los homicidios, la victimización, los delitos con violencia, el temor a ser víctima de delito con violencia, la inseguridad de la vida diaria violencia, el temor, la inseguridad, la violencia en los espacios públicos y privados, las políticas públicas, los delitos más frecuentes, la confianza en la policía, la tasa de denuncia, la evaluación del estado en el combate ante la delincuencia y finalmente las garantías de la democracia.

Miramos el Estado como el ente que debe hacerse cargo de este problema, pero no confiamos en la policía y solo un 16% denuncia los delitos. La democracia no nos garantiza la protección contra el crimen ni la propiedad privada. Las consecuencias políticas son evidentes. Ya hay países donde ha entrado el ejército a hacerse cargo del combate contra el crimen. La militarización de la seguridad ¿es una solución o sólo la consecuencia de un problema mal solucionado? El Estado de derecho está puesto a prueba por el crimen organizado y no organizado en la medida que las sociedades no visibilizan todos los tipos de violencia que los aqueja y abordan con información incompleta el diseño de sus políticas. Es el dilema del estado y la desconfianza hacia el. La democracia se debilita cuando no puede imponer el estado de derecho y el respeto a las leyes.

Con todo, percibimos el barrio como un lugar más seguro que el país. Estamos inseguros frente a lo desconocido y mientras más violento es nuestro país más desconfiamos de la posibilidad que el Estado pueda ser exitoso en resolver el problema. Menos del 5% de la población acusa impacto positivo de una política contra la delincuencia. Más aún, mientras nuestras poblaciones identifican el problema del narcotráfico con importantes grados de significancia, la agenda y la política las subestiman. En otras palabras, los ciudadanos saben mejor lo que pasa y lo que es importante que la elite política de los países. Las políticas públicas van muy detrás de los acontecimientos, principalmente porque los sistemas de información de los países son deficientes.

Al mismo tiempo, tenemos la convicción que la delincuencia aumenta, independiente de la realidad que vivamos, es por ello que todas las ciudades nos parecen inseguras, independiente de que lo sean o no. Es el dilema entre el temor y la victimización.

Las aparentes incongruencias de los datos nos muestran que más que todo, lo que falta es información para cerrar las brechas de conocimiento sobre el fenómeno, que permitan el diseño de políticas públicas que tengan verdadero impacto en el temor, clima de opinión que está instalado y que es el peor de los enemigos de la democracia y la gobernabilidad.

Se avanza en la conformación de un panorama de difícil solución en una región donde las inequidades y desigualdades se expresan a todo nivel.

Los datos existentes no permiten conclusiones sino más bien la expresión de nuevas hipótesis. En algunos casos no queda claro si la diferencia entre los niveles de hechos delictuales denunciados y los niveles de victimización se deben a bajos niveles de denuncia, altos niveles de desconfianza en el sistema, temor a represalias o incluso una política institucional de poco incentivo. Es el dilema de los homicidios y la victimización.

El reporte empieza y termina enfatizando en la necesidad de mejores sistemas de información oficiales que permitan conocer la realidad, interpretarla y buscar medidas de solución. En la actualidad las iniciativas de política en desarrollo en muchos casos responden a intuiciones, emergencias e incluso escándalos con lo cual tienen prácticamente asegurado su limitado impacto.

Lo que si queda claro con los datos expuestos es que el Clima de Opinión sobre la delincuencia esta dominado por una agenda informativa que no tiene liderazgo alguno. Son los medios de comunicación que llenan el vacío de liderazgo con información conduciendo a la Opinión Pública y creando los climas de opinión. Ellos, sin embargo, no son responsables de la ausencia de liderazgo, la fijación de agenda de los medios es consecuencia de la ausencia de liderazgo y no la causa en la formación del Clima de Opinión. No hay que invertir el orden de los factores. Es el vacío de liderazgo político en la región lo que lleva a este Clima de Opinión dominante donde la seguridad ciudadana sufre de altos niveles de “Espiral del silencio”. A pesar de que una parte muy significativa de la población de la región se siente segura en su barrio (64%), una gran mayoría dice que los países son inseguros (55%).

La percepción de seguridad ciudadana es parte del sistema de desconfianzas trizadas que tiene la región, es un fenómeno que depende de tres elementos que hemos señalado. En primer lugar, la percepción de delincuencia depende de la **posición original**, el punto de partida del fenómeno en cada lugar, en segundo lugar, depende de la **velocidad de cambio** que tiene que ver con las expectativas de cada cual, y en tercer lugar depende de la **posición relativa de cada cual en su propia sociedad**. Son las distintas manifestaciones de estas tres dimensiones las que más explican las diferencias en los resultados de cada indicador en cada país. Ellas permiten dilucidar algunos pedazos de los tres dilemas presentados.

Finalmente el temor aparece como un indicador resumen, un producto cultural independiente de los hechos donde se conjugan las desconfianzas institucionales y las inseguridades personales. No pareciera que la democracia puede terminar de consolidarse si no se abordan y solucionan los problemas de seguridad ciudadana en la región. La consolidación de la democracia depende en parte importante de su solución.

“La delincuencia” (como la resumen los 600 millones de habitantes de la región en la respuesta a la pregunta abierta) es una de las manifestaciones de violencia y, según estos datos, vale la pena tratarla con una mirada holística hacia la sociedad y sus problemas de violencia, sólo así parece que fuera posible tanto comprenderla como solucionarla.